



MUJERES

haciendo la diferencia

VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



FONDO MICHELLE PEÑA 2020



MUJERES

haciendo la diferencia

**VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**



EQUIPO EDITORIAL:

Ximena Jara M.
Claudia Hernández C.
Marcelo Castillo S.
Marta Godoy C.
Mauricio Muñoz G.
Olga Marchant C.

Mujeres Haciendo la Diferencia
Vicepresidencia de la Mujer, Regional Metropolitano,
Partido Socialista de Chile
Santiago, noviembre de 2020

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	05
MUJERES POR COMUNA	09
Cerro Navia: María Pinda Peye	11
Colina: Jeannette Arenas Vidal	13
El Bosque: Isolina Cruz Flores	14
Huechuraba: Marianela Lizana Palma	17
La Granja: Margarita Valdés Pedraza	19
La Pintana: Lucía Benvenuto Sepúlveda	21
La Reina: Amanda González del Valle	23
Lampa: Ema Castillo Jara	25
Lo Prado: Francisca Alcayaga Guerra	27
Macul: Georgina Cortés Araya	29
Maipú: Vicky Osorio	31
Ñuñoa: Mónica Tellería Rodríguez	33
Pedro Aguirre Cerda: Luisa Delgado Sáez	35
Peñaflor: Texia Pizarro Macaya	37
Peñalolén: Myriam Toro Valdivieso	39
Providencia: Patricia Lorca Robles	41
Quilicura: Rosa Castro Segovia	43
Quinta Normal: Inés Orellana López	45
Renca: Zoila Ortega Gutiérrez	47
San José de Maipo: María Cristina Neira	49
San Miguel: Juana Albornoz Guevara	51
Santiago: Fidelma Allende Miranda	53
Talagante: Nancy Peralta González	55
Vitacura: Carmen Román Montesinos	57

MUJERES POR ÁMBITO DE ACCIÓN, RM	59
Cultural: Soledad Falabella L.	61
Derechos humanos: Patricia Abarzúa M.	63
Estudiantil: Catalina Magaña I.	65
Feminismo: Fanny Pollarollo V.	67
Género: Evelyn Pino M.	69
Medio ambiente: María Pilar Valenzuela D.	71
Pueblos originarios: Elisa Millaquén Q.	73
Sindical: Amalia Pereira C.	75
Sindical público: Cecilia González G.	77
Social: María Angélica Ibáñez S.	79
Trayectoria militante: María Cristina Giménez P.	81
MUJERES A NIVEL NACIONAL	83
Michelle Bachelet Jeria, Presidenta de la República (2006 – 2010 / 2014-2018); ministra de Defensa Nacional (2002-2004) y ministra de Salud (2000-2002)	85
Sonia Tschorne Berestesky, bi ministra de Vivienda y Urbanismo y de Bienes Nacionales (2004-2006)	86
Paulina Veloso Valenzuela, ministra Secretaría General de la Presidencia (2006 - 2007)	86
Clarisa Hardy Raskovan, ministra de Planificación y Cooperación (2006 - 2008)	87
Claudia Serrano Madrid, ministra de Trabajo y Previsión Social (2008 - 2010)	87
María Soledad Barría Iroumé, ministra de Salud (2006 - 2008)	88
Carmen Andrade Lara, Servicio Nacional de la Mujer (2009 - 2010)	88
Ana Lya Uriarte Rodríguez, Comisión Nacional del Medio Ambiente (2007 - 2010)	89
Paula Narváez Ojeda, ministra Secretaría General de Gobierno (2016 - 2018)	89
AGRADECIMIENTOS	91



OLGA MARCHANT C.
VICEPRESIDENTA DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO,
PARTIDO SOCIALISTA

PRESENTACIÓN

Hemos reunido en este libro reseñas de vida de mujeres socialistas que hacía mucho tiempo merecían un homenaje, en el marco de una iniciativa de dirigentes del Partido de la Región Metropolitana, coordinado por la Vicepresidencia Regional de la Mujer.

En algunos casos, son activas militantes de base o mandatarias del Partido en distintas instancias de representación social o política; en otros, se trata de compañeras que no recibieron en vida un reconocimiento que, aunque postrero, sigue siendo necesario. Es, entonces, una remembranza que busca poner de relieve el destacado papel jugado por todas ellas en la construcción de este sujeto colectivo llamado Partido Socialista. Un papel muchas veces invisibilizado por su condición de mujeres o bien por las biografías de liderazgos de alcance nacional y que, por lo mismo, se superponen a quienes se prodigaron y comprometieron en entornos más locales.

La participación de las mujeres en espacios de poder, especialmente en política, muestra una de las mayores brechas de desigualdad entre hombres y mujeres. A pesar de las luchas decididas de nuestras antecesoras por el voto femenino, por el derecho a elegir y también a ser elegidas, de ser parte de las instituciones de la República, nuestra presencia en la dirección del Estado y de los partidos políticos ha sido escasa.

No ha sido por falta de interés, ciertamente. Por una parte, las mujeres somos mayoría en los padrones de los partidos políticos de Chile, sin embargo, ello no tiene expresión proporcional en los cargos políticos de representación. Por otra, si la participación de las mujeres en organizaciones sociales y territoriales es también mayoritaria, ¿cómo se explica entonces esta baja participación en la toma de decisiones?.

Es de una evidencia incontestable que el rol que desempeñan hombres y mujeres en el mundo de la vida y, por lo tanto, su posición en el espacio de distribución de poder es lo que reproduce la desigualdad. En la división sexual del trabajo, las mujeres ocupamos el espacio privado y los hombres el espacio público, y cuando las mujeres aparecemos en la esfera de lo público se nos asocia a nuestro rol en lo privado: cuidamos la salud, cuidamos niños, niñas y adultos mayores. Es por eso que nuestra inserción en la política sea más “aceptable” en las organizaciones de los territorios que en las grandes decisiones políticas, lo que invisibiliza el trabajo y el aporte de muchas mujeres en la esfera política.

Este texto quiere precisamente visibilizar a mujeres lideresas en la política, aun cuando en ocasiones construyeron y cimentaron ese liderazgo desde la acción social. Contiene, en primer lugar, semblanzas de mujeres protagonistas de 24 comunas de la región Metropolitana cuyos comunales, convocados por la respectiva Vicepresidenta de la Mujer, deliberaron para definir el nombre que, en definitiva, figura en el libro. En consecuencia, la selección no es arbitraria, sino el resultado de la amplia participación de las y los militantes de las bases locales de nuestro Partido en la Región; en ese sentido, hablamos de una obra de creación genuinamente colectiva.

En seguida, incorporamos un segundo grupo de mujeres socialistas protagonistas en diversos ámbitos de la vida social: cultural, derechos humanos, medio ambiente, sindical, social, pueblos originarios, feminismo, estudiantil y en la propia vida interna partidaria. Todas ellas aportan o aportaron sus capacidades en frentes sociales que trascienden el ámbito local, por lo que brindarles este reconocimiento era también una deuda de nuestra organización.

Finalmente, hemos incluido una sección dedicada a las mujeres de nuestro Partido que han ocupado el cargo de ministra de Estado, varias de las cuales han sido homenajeadas en otros espacios, pero sentimos que este libro no estaría cabalmente construido si ellas no fueran parte de él. Este acápite se inicia con la mujer más importante de la historia política de Chile, ministra y dos veces Presidenta de la República, Michelle Bachelet.

Necesitamos poner fin a la invisibilización de las mujeres. Necesitamos reconocernos, valorarnos, destacarnos y promovernos. Las mujeres somos un gran aporte en la política, independiente del espacio en que nos encontremos actuando. De hecho, el Partido Socialista ha dado un salto enorme al definirse feminista y establecido medidas concretas de paridad en todos sus órganos internos.

Sin embargo, es necesario seguir profundizando en las dinámicas socioculturales y en la subjetividad de nuestra militancia: requerimos una mirada de comunidad, de mujeres y hombres iguales y diferentes al mismo tiempo; una dialéctica de género con enfoque emancipatorio debe ser nuestro derrotero de reflexión y acción. Por cierto, con humildad y profundo respeto a mujeres y hombres que integran nuestro partido, sin mesianismos ni la arrogancia de pretender sustituir la reflexión colectiva por la convicción propia. Ese será el predicamento invariable de la Vicepresidencia Regional de la Mujer.

Este libro es un homenaje al trabajo invisible y poco reconocido, precisamente para visibilizarlo. Es un reconocimiento simbólico a algunas compañeras que han sido destacadas en sus propios comunales, que encarnan un homenaje a muchísimas más mujeres anónimas de este Partido que han luchado y siguen luchando por los ideales socialistas en el espacio en el que se encuentran.

Este texto no hubiera sido posible sin el esfuerzo de muchas dirigentes de base que movilizaron a las estructuras comunales para concordar el nombre de quienes aquí aparecen. A todas ellas, nuestro agradecimiento más profundo. Y tampoco hubiésemos llegado a culminarlo sin la generosidad de todas y todos quienes dejaron atrás las legítimas diferencias de corrientes de opinión que conforman un partido democrático como el nuestro: este libro nos hace más sabios y sabias y robustece nuestra comunidad de mujeres y hombres socialistas.

**VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**



MUJERES POR COMUNA





MARÍA PINDA PEYE

“Aquí voy a venir a buscar mis pisadas”, dijo María Pinda en una ceremonia en la Universidad de Chile, cuando se plantó el rehue que ella donó al centro de estudios. Allí mismo plantó canelos y siguió plantándolos donde pudo. Era una mapuche en la ciudad, pero eso no impedía, en lo más mínimo, su conexión con la tierra. Sus pisadas siempre supieron exactamente cuál era el camino por el que debían andar.

Sus pisadas la llevaron a Barrancas, donde participó de las tomas de terreno y, durante la escasez en la Unidad Popular, vendía aguardiente en el mercado negro. La llevaron, junto a Sara Garcés, de un extremo a otro de la población Colo-Colo durante la dictadura, para organizar la olla común junto a otras mujeres.

Sus huellas se han multiplicado por toda la ciudad y el barrio. María Pinda fundó el consejo mapuche Katriwala en 1980, que sigue en pie, y logró concretar en su comuna un centro ceremonial mapuche. Fumando, iba y venía, haciendo la diferencia y poniendo el sello de su cosmovisión en cada lugar que pisaba.

Era buena para la risa, generosa, solidaria. Era, también, buena para la pelea y lo saben bien quienes se interpusieron en su camino. Más de alguna taza tiró por la cabeza a las autoridades; más de algún plato también, y

hasta algún combo, porque cuando se trataba de defender el desarrollo y la memoria indígena, era la más bravía de todas.

Llegó hasta las Naciones Unidas, pasando por universidades, congresos, comunidades y valles, siempre tendiendo puentes entre culturas.

“María, la Pinda o la Kinchawal, la mujer-pájaro, la mujer-picaflor que con su canto siempre supo hacer brotar la vida, la mujer mapuche-pequeña-fuerte huilliche, mapuche, de ancestros machis, la mujer campesina que aprende con astucia a vivir en la urbe –ese monstruo llamada ciudad–así, sostenida por una estrella fue capaz de superarlo todo”, decía de ella, Gisela Sanhueza, historiadora y magíster en Literatura.

Hilaba, tejía y cocinaba maravillosamente, dicen quienes tuvieron la fortuna de probar sus platos. Con esa misma pasión, era capaz de ayunar indefinidamente para apoyar la huelga de hambre de sus hermanos mapuche.

Supo hablar –y con mucha elocuencia– a quienes quisieran escucharla. Supo sembrar de canelos su entorno y hoy, sus pisadas, no solo las podrá volver a buscar ella, sino que aparecen por todo Cerro Navia, como testigo de todos los procesos que la Pinda, pequeña y aguerrida, echó a andar.



**JEANNETTE
ARENAS VIDAL**

Como candidata a concejala, fundadora de un preuniversitario gratuito, gestora de las salidas recreativas de las familias de Colina, Jeannette Arenas, trabajadora social, mamá, vecina, dirigente comunal, ha tenido, durante toda su vida, un mismo destino: ser solidaria. Dice que venía con los genes. Su familia no tenía riqueza, pero entendían la simple lógica de compartir el pan. Ver al otro, acompañar al otro, era y es su primera enseñanza.

Se casó joven y, con su título de técnico en publicidad y turismo, hizo malabares. Con sus hijas ya más crecidas y con 44 años a cuestas, decidió estudiar trabajo social en la universidad. No se trataba de credenciales, sino de herramientas; sabía perfectamente hasta qué punto el trabajo junto a las personas puede hacer la diferencia.

Una de las experiencias más significativas, en ese sentido, la vivió apoyando a uno de los internos de la cárcel de Colina. “El trabajo que realizaba incluía inserción laboral y seguimiento. Dentro de estos casos tengo muy presente el de Altamirano Riffo. En la entrevista que le realicé, me llamó la atención su interés por salir adelante: su mujer estaba embarazada y necesitaba una nueva oportunidad. Logró reinsertarse en el rubro textil con un empresario de la comuna y, en poco tiempo, se convirtió en su mano derecha, pero la empresa cambió de domicilio. Altamirano debió dejar ese trabajo, pues no lograba llegar a Colina 1

para cumplir con el horario de su beneficio de salida diaria. Entonces, comencé a hacer las gestiones para su libertad condicional. Conseguimos una máquina de coser e insumos, para que pudiese emprender desde su hogar. Logró fabricar carteras y monederos entre otros y así ayudó a mantener a su familia por 5 años. Durante este proceso, fue diagnosticado de cáncer. Altamirano murió un día antes de que su libertad condicional fuese oficial”, cuenta, emocionada.

Historias como ésta se repiten en su vida y, en todas, la solidaridad marca la diferencia. Detrás de cada acción no hay grandilocuencia, sino preocupación pura y dura por la realidad inmediata de quienes viven en su entorno.

El barrio y la comuna son la primera arena política, y ella lo sabe bien. Lleva años de militancia socialista, porque su vocación está profundamente arraigada en su lucha por la democracia, la igualdad y la construcción de una sociedad más justa. Una lucha que no acaba en ella, porque sus dos hijas, una administradora pública y la otra psicóloga, también están implicadas en política. Esa política cara a cara, entre iguales, asentada en el territorio, de la que poco y nada se lee en los diarios o las redes sociales.



ISOLINA DEL CARMEN CRUZ FLORES

Isolina del Carmen Cruz Flores proviene de una familia de raigambre socialista; desde sus tiempos de juventud en la población O'Higgins hasta sus tiempos en el Magisterio se vinculó con el mundo social y cultural socialista. Ingresó al Partido Socialista en 1996, siendo ya maestra normalista.

Desde el retorno de la democracia, participó activamente en la actividad gremial, llegando a ejercer la presidencia comunal del Colegio de Profesores de El Bosque. Su intensa actividad la transformó en una figura inconfundible en las marchas en las que participaba su gremio. Pese a su estatura, no pocas veces le tocó encabezar y destacar, tras los lienzos y estandartes gremiales, en largas y concurridas marchas, transformándose en un emblema para sus colegas bosquinos y para sus compañeras y compañeros socialistas.

La compañera Isolina, además, del trabajo sindical, desplegó su talento y liderazgo en el mundo artístico: fundó el conjunto folclórico "Los Ciruelitos" en su querida Escuela E-767 (actual Centro Educacional Matías Cousiño), e integró numerosas agrupaciones folclóricas y corales del Magisterio, en las comunas de San Bernardo y El Bosque.

En 1972, se casó con su colega y compañero de luchas políticas y sociales: Carlos. A lo largo de sus 40 años de casados, dieron vida a dos hijos, quienes, con los años, ampliaron la familia

Molina Cruz con la llegada de cuatro nietos, nuera y yerno. Vivieron siempre en la comuna de El Bosque, hasta que ambos fallecieron en 2012 y 2019.

Todo el actuar de la compañera Isolina reflejaba su profundo sentir político, su inagotable energía por ayudar a los desvalidos y por luchar contra las injusticias, inequidades y sufrimientos de sus pares, sus alumnos, sus vecinos y, en general, de su pueblo, siendo ella misma una virtual encarnación de los principios que ilustran el ideario del socialismo. Su legado se funda en cada una de las iniciativas en las que participó con ánimo dialogante, con altura de miras, con ánimo constructivo en las instancias de deliberación política y gremial, con honestidad y buena voluntad, sacando fuerzas de flaqueza, pese al cansancio que le producían las múltiples actividades en que participaba, sin temor a tener un rol protagónico incluso en los momentos más difíciles y extenuantes de las distintas luchas a las que era llamada. Y siempre, con una sonrisa enorme, abierta y franca, con el sentido del humor a flor de piel y con el corazón grande y generoso, disponible para ayudar en lo que fuera necesario.



**MARIANELA
LIZANA PALMA**

Marianela, más conocida como “Lela”, nació y creció en la comuna de La Cisterna, en el paradero 27 de Gran Avenida, a mediados de los ‘50. Fue corta su infancia, porque a los 15 años ya era una mujer casada con Manuel, su vecino.

De alguna manera, siempre fue socialista. A comienzos de los ‘80, comenzó su trabajo social, asistiendo a personas con problemas de salud, y se preparó como cuidadora de enfermos. Con un grupo de mujeres, en Conchalí, comenzaron a hacer diferentes artesanías y, entre talleres y creación, surgieron complicidades importantes. Su casa fue punto clandestino durante la dictadura, trabajó por los derechos humanos al alero de la Iglesia Católica.

Una de las luchas más importantes de su vida fue por la vivienda y, como todas, fue colectiva. Ayudó a formar el comité de deudores de las casas de la población donde vivía y aún vive. Un conjunto de casas que recibieron del Gobierno de Salvador Allende, en 1971, el que fue bautizado como “Última Hora”, durante la dictadura recibió el nombre “11 de Septiembre” y retomó su nombre original al volver la democracia. Y si en un comienzo eran 480 casas, que albergaban a 600 familias, hoy son cerca de mil familias que lograron regularizar su situación, quedar sin deuda y vivir en paz.

A pesar de una vida abocada al trabajo social, recién en 1996 formalizó su militancia, que no ha pasado inadvertida, apoyando campañas locales, parlamentarias y presidenciales. También, fue parte importante del trabajo territorial por el Apruebo, con el que se abre una nueva fase para la historia de Chile.

Con Manuel, tuvieron cinco hijos. Al menor, lo llamaron Camilo, por Camilo Escalona, socialista nacido cerca de La Cisterna, en la comuna de San Miguel, y en cuya campaña para senador trabajó cuando estaba embarazada.

Sus cinco hijos, siete nietos y su bisnieta saben y recordarán la perseverancia y la valentía de Marianela, características que la ayudaron a forjar un barrio, abrir camino hacia un Chile diferente y, literalmente, asegurarles un mejor hogar tanto a ellos como a cientos de familias de Huechuraba.



**MARGARITA
VALDÉS PEDRAZA**

El jardín infantil que ayudó a crear Margarita Valdés llegó a atender a 560 niños y niñas durante el gobierno de la Unidad Popular. Lo inauguró el Presidente Salvador Allende, junto a su esposa, Tencha Bussi.

Para poder asegurarle condiciones de alimentación “al futuro” de Chile, la ya avezada militante socialista fue hasta donde estaban los camioneros en paro en Angostura y los convenció de que le entregaran víveres, los que fueron trasladados en una destartada camioneta. Los reaccionarios camioneros, encabezados por León Vilarín, nunca se imaginaron que los tres jóvenes que recolectaban alimentos eran socialistas, buscando cómo combatir el hambre de los párvulos que, debido al acaparamiento, no recibían una alimentación adecuada. No es extraño entonces que Margarita participe ahora, 40 años después, en el grupo de teatro La Katrala. Sus capacidades histriónicas fueron puestas a prueba en difíciles circunstancias.

Entre un momento y otro, transcurrieron muchos acontecimientos que marcaron la historia militante de Margarita Valdés. Ingresó al Partido Socialista en 1967 y participó activamente en la campaña presidencial de Salvador Allende en 1970.

“Recuerdo que el compañero Allende nos dijo que su revolución era social y no armada y en esa idea nos inspiramos para levantar el jardín

infantil”, afirma Margarita. Pero no fue todo. Luego crearon la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) en La Granja.

Margarita Valdés enfrentó el primer intento de Golpe de Estado contra Salvador Allende, el Tanquetazo del 29 de junio de 1973, movilizandó hacia La Moneda a miles de pobladores de su comuna.

Tras el golpe de Estado, creó una de las primeras organizaciones feministas de La Granja: “Hacíamos bufandas y se las vendíamos a dirigentes socialistas, como Ricardo Núñez, Armando Arancibia, Soledad Larraín y Jorge Arrate”, afirma la dirigente pobladora.

Margarita retomó las calles en los '80, especialmente para la campaña del No. Con tres micros llenas de pobladores recorrieron el sector sur de Santiago para convencerlos de participar en el plebiscito que fue el comienzo del fin de la dictadura.

Tras la victoria de la democracia, participó en los encuentros programáticos del Partido, en el Canelo de Nos, desde donde se dibujó el futuro del país. Ahora, treinta años después, siente que muchos de los dirigentes de los '90 los abandonaron, mientras en los barrios, lejos de La Moneda y el Congreso, se sigue apuntalando la vida de las familias en la organización social.



**LUCÍA BENVENUTO
SEPÚLVEDA**

Lucía Benvenuto Sepúlveda es una compañera socialista que desde la década de los '80 comienza un trabajo poblacional, con el fin de fortalecer el rol de las mujeres en el ámbito comunitario y dignificar el rol de la mujer pobladora.

Fue dirigente de las Comunidades Cristianas de Base y de los Talleres de la Mujer Pobladora de La Pintana. Hacia fines de los años '80, es elegida coordinadora comunal de los Talleres de la Mujer Pobladora, desde donde lideró el proyecto destinado a habilitar la Casa de la Mujer Pobladora de La Pintana.

Su experiencia como mujer pobladora le valió el reconocimiento público y su participación en los grupos de trabajo para elaborar los Lineamientos Base para la Superación de la Pobreza en Chile, diseñados por la Comisión Nacional de la Pobreza, en 1998; trabajo publicado en el libro "Reencantando Chile: voces populares" de la Comisión Bicentenario, del Gobierno de Chile, en 2005.

Casada hace 48 años con Pedro Muñoz Reyes, militante y ex dirigente del comunal del PS La Pintana. Madre de tres hijos: Pedro, Eduardo y Orlando; juntos son una familia que caracteriza a la gran familia socialista de la región Metropolitana.

La compañera Lucía ha sido ejemplo del trabajo de la mujer pobladora, de las luchas

que tantas mujeres han dado en el territorio, en las calles, enfrentando la vulnerabilidad de la pobreza, pero también el estigma que conlleva ser mujer y hacer política en sectores populares. Ella ha realizado un trabajo incansable y admirable en los barrios populares en la lucha contra la pobreza y la dictadura y desde el retorno de la democracia, ha trabajado por revitalizar la participación de la mujer como un actor principal en todos los ámbitos con igualdad y equidad.



**AMANDA
GONZÁLEZ DEL VALLE**

Amanda Guillermina González del Valle estudiaba pedagogía en la ciudad de Talca: “tendría entre 17 y 18 años, cuando me asignaron como tarea un informe sobre el Partido Socialista de Chile y para hacerlo acudí a un familiar.” Su relato y todo lo que investigó la convocó a no sólo informar, sino también a aproximarse al Partido.

“Mucho de lo que leí, vi y escuché lo vinculé y asocié a la realidad próxima que había vivido trabajando en una escuela muy vulnerable del sector. Desde ese entonces, he albergado los valores e ideales del socialismo”, comenta Amanda.

Su trabajo y militancia se verían reforzados ya casada y viviendo en Santiago, pues la familia de su compañero era socialista y así se fue nutriendo políticamente.

Su militancia, sus valores y su accionar político sufrieron un golpe profundo el año 1974 con la desaparición de su hijo, Alejandro Parada González, pero lejos de mitigar sus convicciones, este horroroso acontecimiento la puso en la primera línea de la lucha contra las violaciones a los Derechos Humanos en manos de la dictadura. Así, ingresa a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, donde fue vicepresidenta hasta el año 2010.

El quehacer a diario en la Agrupación la llevó a organizar y participar de un sinnúmero de

actividades que tenían y siguen teniendo con el fin de encontrar la verdad y la justicia, pero sobre todo abrir los ojos de una sociedad completa ante una verdad innegable: la vulneración de los Derechos Humanos en manos de los aparatos represores de la dictadura.

En este quehacer y trabajo diario, muchas veces estuvo detenida, pero ni ella ni sus compañeras de la Agrupación bajaron los brazos. Hoy, su militancia y participación siguen activas, siempre vinculada a las actividades de Derechos Humanos. Amanda milita en el comunal La Reina y su quehacer lo realiza normalmente en el núcleo que lleva el nombre de su hijo: Alejandro Parada González.

La compañera Amanda, junto a su marido, formó una familia de 6 hijos: 4 mujeres y 2 hombres. Siguen junto a ella 5 de sus hijos; Alejandro aún es un detenido desaparecido.

La búsqueda incansable de verdad y justicia para su hijo Alejandro y tantos y tantas chilenas que sufrieron la violación de sus derechos humanos hacen de ella un ejemplo no sólo de militancia socialista sino de vida.

A sus más de 90 años es reconocida por toda la comunidad reinina, siendo la mujer socialista más respetada y considerada en todos los ámbitos y espectro político como un ejemplo a seguir.



EMA CASTILLO JARA

Ema Lucía Castillo Jara nació el 27 de diciembre de 1956, en la región de la Araucanía, en un hogar trabajador donde los hijos e hijas sumaban 15. Llegó a vivir a Lampa a los 21 años, a la casa de una tía, en plena dictadura. Ese tiempo en que la presión y la necesidad hacían salir lo peor o lo mejor de cada uno. Rápidamente, se reveló en ella el espíritu de trabajo, la determinación y valentía, la sensibilidad social que la caracterizaron siempre.

Formó parte de organizaciones juveniles, fue monitora de pintura en género, de apicultura y de gastronomía. Trabajó en una huerta orgánica, estuvo firme en las ollas comunes. Allí donde había una iniciativa solidaria, Ema estaba.

No se trataba de recreación, se trataba de sobrevivencia. Como monitora en pintura en género, apoyó a muchas mujeres para que pudieren vender sus trabajos y así salir adelante solas o con sus familias.

Convivió 38 años y se casó con su pareja de toda una vida. Tuvieron tres hijos, tres nietas y tres nietos, crió a sobrinos y se preocupó de otros niños por intermedio del movimiento Scout. Fue clave en el surgimiento del Centro de Adolescentes con Futuro de Batuco, comuna de Lampa.

Aunque empezó a militar formalmente en 1992, Ema fue socialista toda su vida, solo que

no lo sabía. Su sensibilidad social, su dolor por los más necesitados, su preocupación por quienes estaban cerca, su solidaridad y su energía para jugarse por las iniciativas colectivas así lo demuestran.

Su trabajo era silencioso, abnegado, concreto. No buscaba reconocimientos ni cargos, estaba en política por la vocación de servir a su comunidad. Esa honestidad se trasuntaba y la hicieron querida y respetada no solo en el Partido, sino también en la comunidad.

Lampa se enorgullece de haber tenido a esta gran mujer que no necesitó cargos para servir y ser militante del Partido Socialista. El 21 de marzo de este año, a la edad de 64 años, Ema decidió descansar. Su trabajo y su espíritu siguen inspirando a las organizaciones de base, a sus compañeras y compañeros, a su familia y a quienes la conocieron.

Honor y Gloria para ti Ema, madre, esposa y compañera, mujer comprometida.



FRANCISCA ALCAYAGA GUERRERO

Ya han pasado 50 años desde que Francisca llegó a Santiago para estudiar el bachillerato. Cambió la tierra de Gabriela, Vicuña, por la capital, sin saber que se haría una capitalina, conocería a su compañero de toda la vida, José Garcés Portigliati, y se convertiría en esposa, madre, una incansable luchadora para encontrar a su cuñado, Pedro Garcés, y una activa participante en el trabajo político y social.

En marzo de 1970, se vino a Santiago para seguir estudiando. Llegó a vivir con su hermana y su familia a la comuna de Barrancas, comuna que en tiempos de la dictadura militar fue dividida entre Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado.

En agosto de 1970, se formó el campamento Che Guevara y ella, junto a su hermana, fue parte de ese campamento; ahí comenzó su relación con el Partido Socialista. Recuerda que las juventudes del PS llegaban al campamento para ayudar en diferentes temas; las mujeres se dedicaban a la limpieza y los sábado y domingo ayudaban en la construcción.

Después de toda una vida relacionada con el Partido Socialista decidió militar y fue el 26 de septiembre de 2014, cuando firmó y le entregaron su “carné rojito”. Decidió ser socialista en recuerdo de sus raíces y “porque todo lo que aprendí de las Juventudes Socialistas en el campamento, fue la base para lo que he hecho después en mi vida”, afirma Francisca.

En 1990, ingresó a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de La Moneda, en la búsqueda de su cuñado, Pedro Juan Garcés. Él y su esposo eran del dispositivo de seguridad presidencial y fue detenido en la Intendencia. Siempre acompañó a su suegra en la búsqueda de Pedro y cuando ella falleció, sus cuñados le dieron un poder para representar a la familia directa.

Su cuñado fue encontrado en el puente Bulnes el 19 de septiembre y enterrado en el Patio 29. Tras mucho luchar y después de un largo proceso judicial, incluso había sido entregado a otra familia, recibieron su cuerpo y pudieron darle un entierro digno.

Hoy tiene 66 años y es dueña de casa. Sus hijos, Tomás, María Virginia y Manuela, son ya adultos. Ella se mantiene ocupada. Participa en el Consejo Local de Salud del Cefam Santa Anita, en el Cosoc, en la capilla y en el Club de Adulto Mayor Hijos del Padre Hurtado, el que reúne a 34 personas y ella es la presidenta.

En plena pandemia, y como parte del PS, han organizado 2 ollas comunes, una en la capilla San Juan Diego de Guadalupe y la otra entre el block 25 y 29. Aunque el campamento diera paso a otras formas de vivienda y barrio, los aprendizajes en la solidaridad y la entrega siguen ahí, activos y necesarios.



**GEORGINA
CORTÉS ARAYA**

No pocas veces ha aparecido en los medios de comunicación. Ha sido, también, una de las voces de la Radio Recabarren, de la CUT. Tiene una voz clara y firme y ha sabido levantarla para defender tanto el derecho a un trabajo digno como el derecho a la salud. Ha sido, largamente, funcionaria en la salud pública.

Partió en 1997, integrando la comisión de Derechos Humanos del Hospital San Juan de Dios y desde ese mismo año ha sido dirigente de la Asociación de Funcionarios del recinto. Ha sido representante de los trabajadores en diversos niveles y hoy, es secretaria de salud en la CUT.

También, ha tenido un papel importante en lo territorial; en su comuna ha sido dirigente, siempre representando al Partido Socialista, y trabajando junto a jóvenes y adultos mayores en situación de vulnerabilidad. Desde ese trabajo comprometido, se ha sumado con total entrega a las campañas presidenciales, de alcaldes y concejales.

Detrás de todos sus desvelos y de tanto trabajo, hay una convicción: es posible generar un cambio, hacer una diferencia desde el trabajo y el compromiso personal. Y su vocación es, precisamente construir un país mejor, en donde cada uno de sus habitantes tenga derechos esenciales garantizados.

Derechos por los que ella misma ha apostado, como una salud pública digna y oportuna y una educación gratuita y de calidad. Derechos por los que ha luchado para su comunidad en Macul, como la vivienda o la alimentación. Derechos que sueña para todo el país, como vivir en un medio ambiente libre de contaminación, con justicia social y sin discriminación, donde las mujeres tengan derechos en igualdad de condiciones que los hombres.

Viuda, con tres hijos, a pesar de sus días ajetreados, siempre guarda espacios para compartir junto a su familia y sus amistades, pasear y tomar aire para la próxima cruzada.



VICKY OSORIO

Las banderas de la lucha contra la violencia de género en Maipú están en las manos de Vicky Osorio. Las ha hecho suyas desde que comenzó su militancia en el verano de 1991, cuando se reinstalaba la democracia en Chile y ella se reinstalaba también en su país.

Su inquietud deriva de su experiencia de trabajo en múltiples organizaciones de derechos humanos de la comuna. Una vez superadas las más sistemáticas violaciones a los derechos humanos en Chile, Vicky orientó su actividad política al esfuerzo de evitar el abuso del que son víctimas las mujeres, generalmente por sus propias parejas.

Ha contado siempre en este esfuerzo con el apoyo de su marido, que también es militante socialista y con quien tiene tres hijos.

Cuando Vicky volvió de su exilio, resolvió militar en el Partido Socialista, pues era un espacio de discusión de ideas y donde ella podía plantear las propias. Durante ese tiempo, conoció a Carmen Lazo, en quien se inspiró por sus principios socialistas. Poco a poco, fue asumiendo un rol importante en la acción contra la violencia de género. Si hoy es la lucha contra la violencia de género en su comuna, en otros momentos han sido organizaciones sociales, como la Agrupación de Derechos Humanos de Maipú o las organizaciones de salud.

Desde siempre, ha sido luchadora y apasionada. Sus compañeros y compañeras la describen como una mujer alegre y solidaria, siempre preocupada por la situación de cada uno de los militantes y, sobre todo, de las militantes y mujeres en general.

Más de una vez le ha tocado dictar charlas en colegios sobre derechos humanos, ejemplificando su vida en ello en la conmemoración del 11 de septiembre.



**MÓNICA TELLERÍA
RODRÍGUEZ**

La compañera Mónica Tellería hizo su premilitancia y debía ingresar al Partido Socialista el 12 de septiembre de 1973, lo que no se concretó en ese momento, pero su trabajo, en Ñuñoa, donde vivía, no cesó.

Formó parte del pequeño grupo de compañeras que inició las acciones de memoria cada 11 de septiembre en torno al Estadio Nacional, poniendo velas conmemorativas y cintas negras, en un acto de valentía que se tradujo en las masivas conmemoraciones que se realizan actualmente.

Madre de tres hijos junto al compañero Luis Arenas, enfrentó el embarazo y nacimiento de los dos primeros en torno a una sucesión de detenciones en diferentes centros de tortura, pero nada de eso mermó su voluntad de trabajar por el fin de la dictadura y, después, por una mejor democracia.

Recuerda con particular aprecio lo difícil que fue instalar la candidatura a concejala de una mujer –la compañera Danae Mlynarz- en momentos en que la competencia electoral era casi exclusivamente masculina, abriendo paso luego a una sucesión de lideresas en la comuna. “Fue una potente señal de participación de las mujeres, que coincidió con la irrupción de la compañera Michelle Bachelet en el escenario político nacional, pero lo más memorable es la alegría y el entusiasmo de esa campaña, que se acrecentaban mientras recorríamos la

comuna, porque las vecinas nos recibían de manera distinta, escuchaban con más atención, opinaban y se comprometían con lo que estábamos construyendo”, recuerda.

Mónica ha construido un liderazgo permanente en Ñuñoa, ocupando diversos cargos de dirección partidaria comunal y asumiendo responsabilidades orgánicas y sociales. Firme en sus convicciones, con su trabajo, ha construido una red de apoyo en torno a diversas tareas sociales y partidarias, con una gran capacidad de convocatoria que surge de su calidez humana, su respeto a las diferencias de opinión y su capacidad de orientar el trabajo social y político hacia logros colectivos por sobre los individuales.

“Nadie puede cambiar el mundo solo, pero todos podemos influir en hacerlo mejor en su propio metro cuadrado. Los valores socialistas, la solidaridad, la tolerancia, la búsqueda incansable de una mayor igualdad, sin distinciones o sectarismos es lo que fundamenta mi compromiso con el Partido, siempre tratando de fortalecer la confianza entre las personas y la capacidad de dar y pedir ayuda. Estos valores son los que nos permiten construir cotidianamente nuestro Partido, fortalecer las organizaciones sociales y representar a otros en Ñuñoa”, sostiene la compañera Tellería.



LUISA DELGADO SÁEZ

Luisa Delgado ya no nos acompaña. Ya no puede contribuir con su entrega generosa a mantener vivas las organizaciones populares en la población Dávila de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, antes San Miguel, pero su testimonio de vida permanece inalterable entre las bases socialistas del sector sur de Santiago.

Trabajadora incansable, llegó desde Arica después del golpe de Estado junto a Polo, su compañero, y sus hijas Nancy y Sara, con el carné de militante de nuestro Partido oculto en su equipaje. Atrás quedaban años de lucha en el Norte Grande, iniciados cuando era estudiante, allá por 1969.

La seccional Carlos Lorca de esa zona de Santiago fue la orgánica que la cobijó; su casa fue la casa del partido en la clandestinidad. Desde ahí surgió el Comité de Mujeres Avenida La Feria, que finalmente se instalaría en la parroquia solidaria de Callejón Lo Ovalle con Club Hípico, donde "la Dávila" se encuentra con la población Santa Adriana. Tejió redes y poco a poco, consiguió integrar la obra del Comité con el Centro Cultural Mapocho, para que el trabajo de decenas de mujeres sirviera para sostener los hogares golpeados por la cesantía y la represión.

Produjo peñas, lideró la conmemoración de cada 8 de Marzo, abrió las puertas para el

arte de la resistencia. Infatigable, las dificultades encontraron en Luisa no quejas, sino respuestas y soluciones; sistemática y planificadora, las labores que emprendía tenían su sello de gran organizadora y lideresa social.

El Partido fue su base, como jefa de núcleo, redactora del “Unidad y Lucha” y luego como la primera mujer presidenta del Comunal Pedro Aguirre Cerda, pero su vocación social la llevó a trascender las fronteras partidarias y desarrollarse plenamente en la comunidad organizada, como miembro de la junta de vecinos y del Comité de Derechos Humanos de la población Dávila, durante la dictadura y ciertamente durante los años de reconstrucción democrática.

Luisa nos dejó en 2012, pero sigue más viva que nunca en el Partido Socialista de Pedro Aguirre Cerda.



**TEXIA PIZARRO
MACAYA**

La compañera Texia Pizarro viene desarrollando organizaciones de base desde el primer día de recuperación de la democracia hasta hoy, en que el impacto devastador de la pandemia del Covid-19 ha revitalizado la solidaridad y el compromiso social tan afectados por el reflujo transicional.

Tempranamente, fue parte de las brigadas de agitación y propaganda que estamparon en los muros de Peñaflores el NO rotundo que terminó con la dictadura. Después, su compromiso se volcó a los ámbitos de la salud comunitaria, integrando el Consejo de Desarrollo Hospitalario de su comuna; de seguridad ciudadana, a través del Comité de Seguridad Vecinal, y la junta de vecinos en el sector de El Manzanar, donde hoy coordina el trabajo de la olla común, implementada en esa sede vecinal.

No fue todo y no se conformó, pues la emergencia indetenible del trabajo de mujeres con perspectiva genuinamente feminista, la llevó a encabezar el trabajo de la Mesa de la Mujer del Provincial Talagante, animando, además, presentaciones sobre violencia en el pololeo, en establecimientos educacionales de la provincia.

Texia pone en el centro de su compromiso social el ideario socialista: “Siempre me han representado los valores del socialismo y siento un llamado férreo a trabajar por los más

vulnerables, poniendo mi trabajo a disposición para que alcancen la mayor realización y puedan tener una vida digna”.

Su generosidad proverbial la lleva no sólo a prodigarse en favor del mundo popular, sino que también, agradece y reconoce el poder “nutrirme de la experiencia para luego ponerla en práctica en situaciones que se me presenten”.

Es lo mismo que valoran y ponen de relieve sus compañeras y compañeros del comunal Peñaflo, quienes destacan “su trabajo territorial para acrecentar la participación y relación de nuestro partido con la comunidad”.

La trayectoria de Texia Pizarro es fuente de aprendizaje para las y los socialistas, mostrando cómo se deben articular siempre las dimensiones social y política para construir una biografía popular escrita desde el protagonismo y la participación.



**MYRIAM TORO
VALDIVIESO**

Corrían los años '90 y Myriam veía con desconsuelo la herencia de los oscuros años de la dictadura, con su lógica anti partidos y anti política, y cómo ese discurso había hecho mella en el territorio y en las organizaciones sociales. Esa constatación fue, en sí misma, una motivación para revitalizar el tejido social de su querida Peñalolén. Poco a poco, fue despertando la organización, re conociendo a sus vecinos y rearticulando las lógicas territoriales. El descubrimiento de este tipo de trabajo la llevó a ingresar a las filas del socialismo en 2004.

Su quehacer político se ha caracterizado por la defensa de los derechos vecinales y el fortalecimiento de la vida en comunidad. Así, en cada una de las instancias en que ha participado, se observa el sello de Myriam.

Gracias a su incansable tarea como dirigente vecinal y a su interés por profundizar los desafíos, llegó a ser presidenta de la junta de vecinos del Parque Tobalaba, entre 1995 y 2005; en 1996, integró la Unión Comunal de Junta de Vecinos; entre 2000 y 2004, el CESCO, siendo parte de la comisión de salud, realizó un trabajo de investigación orientado a la prevención y a la solidaridad entre las personas en el ámbito de salud; en 2002, participó en la creación de un Centro para el Adulto Mayor, en conjunto con la dirección del consultorio de Lo Hermida.

Entre las múltiples acciones que desarrolló cuentan la participación como integrante del Consejo Consultivo del CRS Cordillera; la creación de un Centro de Capacitación de la Mujer con madres, apoderadas y trabajadoras de la escuela de niños de educación diferencial Juan Pablo II, de Lo Hermida, del cual fue su presidenta.

En 2006, participó en la mesa de trabajo al interior del ministerio de Salud, a propósito de las reformas al sistema de salud, con los delegados de la región Metropolitana. Incansable en su búsqueda de equidad, es socia de Comunidad Mujer desde el 2006.

Aunque no siempre ha sido fácil, Myriam ha compatibilizado su actividad de dirigente con su vida familiar. Se casó con Máximo Núñez, hace casi 50 años, durante los cuales han nacido 3 hijos y 2 nietos.

“Los principios del PS se identifican, plenamente, con mis valores y principios cristianos inculcados en mi familia, los que forman parte de mi ADN y los llevo grabados a fuego en mi mente y en mi corazón. Esto se refleja, en mis reacciones frente a la injusticia social, a los abusos y al sufrimiento de mis hermanos, actuando siempre para poder mejorar la calidad de vida y conseguir un mundo más justo”, afirma, Myriam.



**PATRICIA LORCA
ROBLES**

A Patricia le habría gustado ver el estallido social; la habría llenado de esperanzas y ganas de un mejor futuro. Le habrían quebrado el alma los abusos y la violencia del Estado contra jóvenes y adultos; seguramente, habría generado una agrupación de apoyo a víctimas de violaciones a los Derechos Humanos y habría sido una entusiasta en la campaña por el Apruebo. Así era ella: las grandes historias de la nación no le pasaban por el lado, sino por el corazón.

Lo saben, quienes gracias a sus manos de tipógrafa, pudieron encontrar las palabras de los discursos de Salvador Allende, que ella prolijamente transcribía. Lo saben, quienes la conocieron como parte de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), por casi 20 años; quienes la recuerdan en los programas de acompañamiento y apoyo a los presos políticos, visitando las cárceles, cotejando información, procurando registrar cada hecho; quienes recibieron su apoyo para salir de Chile, escapar de la persecución, asilarse en otro país o buscar redes en las que asentarse.

Lo sabe, también, el mundo socialista, que la conoció como militante desde siempre, hija de Carlos Lorca, ese otro recordado militante; que sabe de su esfuerzo por preservar la memoria y las cartas de su padre, así como de otros prisioneros, para que esos momentos no se

perdieran de nuestra historia y pudieran preservarse los sitios de memoria que las sociedades tanto necesitan para no olvidar y no repetir errores.

Lo saben, quienes estuvieron con ella confeccionando, codo a codo, el memorial de las víctimas de la represión a militantes del Partido Socialista, que se levantó en 1993, o la vieron luchar para que el Estadio Chile fuera decretado patrimonial; quienes portaron y portan, orgullosos, la bandera chilena gigante que ella cosió, y que aún sale a recorrer las calles en cada gran marcha, porque siempre sus habilidades y talentos estuvieron puestos al servicio de las causas de la ciudadanía.

Lo saben sus vecinos y vecinas, que la veían como parte de la junta de vecinos de su barrio en Providencia, tratando de solucionar los problemas de la comunidad, luchando para que el plan regulador comunal protegiera las áreas residenciales y se construyera a escala humana.

Lo saben sus colegas de la Asistencia Pública, que la conocieron, valiente y amable, y la despidieron con lágrimas en el patio de las ambulancias cuando, en el invierno de 2019, ella partió.

Patricia supo estar en la corriente de la historia y cada evento la encontró trabajando junto a la comunidad, socializando el trabajo, protegiendo la memoria y promoviendo el respeto a los seres humanos.



**ROSA ESTER
CASTRO SEGOVIA**

Nacida y criada en Quilicura. Su padre, Luis Castro, uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile, en 1933, llegó a vivir ahí en 1934. Rosa Ester fue una de ocho hermanos y recibió una fuerte influencia de su hermana mayor para abrazar finalmente la militancia en 1958. Junto a su progenitor, participó en la primera campaña presidencial de Salvador Allende en 1952.

Como estudiante de pedagogía en castellano, participó en las campañas de alfabetización del programa de la Unidad Popular. Tras la alegría de esos tres años, los Castro Segovia enfrentaron la represión del golpe de Estado, pero se mantuvieron siempre políticamente activos. La casa familiar se convirtió en el centro de reuniones de la oposición en Quilicura.

Rosa Ester organizó el Comité de Derechos Humanos en Quilicura, como parte de una estructura que funcionaba en la Vicaría Pastoral de la Iglesia Católica en la zona norte de Santiago. En ese contexto, enfrentó diversas misiones. Recuerda que para un 1° de Mayo, muchos compañeros fueron detenidos. En el Comité, se decidió interponer recursos de amparo, pero se necesitaba un pariente cercano para la gestión, por lo que se dirigió a casa de una familia de Pudahuel que tenía a un detenido, a las 19:30 hrs., después de clases. Llegó en taxi a San Pablo. Al bajar, vio a dos hombres apoyados en un muro; los hombres

la siguieron de cerca y en silencio; comprendió que la iban a asaltar.

Asustada, sin saber cómo reaccionar, vio a una señora que caminaba lentamente por la acera de enfrente. Cruzó la calzada, para preguntarle por la calle. La señora le dijo que eran delincuentes conocidos y que su despropósito fue entrar de noche, llegar en taxi y vestir formalmente. Le pidió a un pastor evangélico que pasaba por ahí que la acompañara a San Pablo y le indicó dónde estaba la dirección que buscaba. Fue hacia el lugar; estaba oscuro, iba por la calle, había barro y calzaba tacos. En una esquina, unos muchachos, que escuchaban música, al verla, apagaron el receptor y se incorporaron. Comprendió que de nuevo corría peligro. Desde una casita escuchó a una madre con su hijo e instintivamente entró a su comedor, ella se sorprendió, pero notó su miedo y la ayudó. Salió a la puerta, le indicó la calle y se quedó vigilando hasta que se perdió de vista.

Eran tiempos de mucho temor, pero ella nunca se detuvo en su intención de derrotar la dictadura, alentada siempre por su padre, quien se mantuvo lúcido y activo políticamente hasta que falleció, en 1987. Tras el retorno de la democracia, Rosa Ester impulsó diversas organizaciones culturales. La más relevante, el Coro Polifónico del Adulto Mayor de Quilicura, donde participa hasta hoy.



INÉS ORELLANA LÓPEZ

Era 1968, Inés era estudiante de secundaria en el liceo Paula Jara Quemada, y a los ecos de las revueltas universitarias en Chile, se sumaban los de Mayo de París. Comenzó a militar siendo adolescente y, al año siguiente, ya era dirigente del centro de estudiantes. ¿Una de sus primeras acciones políticas? la toma del liceo por mejoras en infraestructura y académicas.

Muy joven se sumó a la campaña presidencial de Salvador Allende y recorrió las ciudades junto con el candidato y muchos otros militantes en el “tren de la victoria”. Durante el gobierno de la Unidad Popular, fue secretaria de Sergio Insunza, ministro de Justicia, hasta el golpe de Estado.

Tuvo que partir al exilio a Ecuador, donde se organizó con la comunidad chilena y, especialmente, con los socialistas, para recaudar fondos en apoyo a la actividad del Partido en Chile y colaborar en la difusión de la verdadera realidad chilena en la comunidad internacional.

Al volver a Chile, en 1980, vuelca su experiencia y su energía hacia la transformación en el ámbito territorial, buscando democratizar y abrir a la ciudadanía las juntas de vecinos, fuertemente cooptadas en esa época por el poder oficial.

“Mi trabajo en el territorio siempre ha tenido un fin y es ser parte activa de los cambios que nuestro país requiere. La lucha contra la desigualdad me ha llevado a estar activa en la sociedad”, explica. Ni su matrimonio, ni sus hijos -Tania y Álvaro-, pudieron distraerla de esta vocación social en la que, de algún modo, sigue sintiendo la primera misión que asumió junto a Salvador Allende.

En silencio y anonimato, actúa con la memoria puesta en los ideales que compartió con tantos durante la Unidad popular. Es ese proyecto, el que se inició en 1970, el que ella sigue construyendo, con porfiada entrega “hasta que sea una realidad palpable por todas y todos”.

Inés ya no es una chica liceana del Paula Jaraquemada, pero, en tiempos en los que han vuelto las manifestaciones populares y masivas, y desde su rol de dirigente comunal, ella mantiene el mismo empeño que la hiciera entrar en la vida política: la necesidad de generar reivindicaciones justas no solo para ella, sino para su comunidad.



**ZOILA ORTEGA
GUTIÉRREZ**

La lucha por transformar las desigualdades de nuestro país fue la pasión y motor de Zoila. Gracias a su esposo, conoció la explotación que padecían los trabajadores en las fábricas: horarios de trabajo abusivos, bajos salarios, sin beneficios ni leyes que protegieran sus derechos. Era común ver a políticos que compraban sus votos por zapatos.

En 1959, llegó a la comuna de Renca, con ganas de compartir y trabajar. Se vinculó especialmente con activistas de la población Luis Emilio Recabarren, donde encontró personas que luchaban sin claudicar por los derechos de los trabajadores y los más necesitados.

En la campaña presidencial de 1964, cuando el doctor Salvador Allende competía con Eduardo Frei Montalva, compartió trinchera con los militantes socialistas y se inscribió en el Partido. Fue clave en la lucha territorial para el triunfo de la Unidad Popular en 1970, y también en la materialización del programa de Gobierno. Zoila estuvo a cargo de las organizaciones femeninas de la comuna hasta el golpe de Estado. Durante la dictadura, perdió contacto con casi todos sus compañeros de antes, muchos de ellos desaparecidos hasta el día de hoy.

Junto con Laura Allende participó en la toma de terrenos de la 1ª de Mayo, formando el comité El Cólera, donde trabajaron hasta la entrega

de sitios en la Villa Sarmiento. También, organizó el Centro de Madres Villa Sarmiento, que permitió a muchas mujeres de diferentes sectores capacitarse en manualidades y crecimiento personal. El Centro termina sus actividades ante la encrucijada de adherir a Cema Chile o desaparecer.

Luego, participó en otro tipo de organizaciones, como el Club de Adulto Mayor Tránsito San José, instancia que le permitió disfrutar de esa etapa de su vida y la animó para organizar a otras mujeres. Al ver la mala calidad de vida de los adultos mayores, consiguió monitoras que desarrollaran actividades de esparcimiento como gimnasia, baile y paseos, apoyada por las autoridades comunales de entonces.

Tenía 92 años cuando Michelle Bachelet se presentó a presidenta por primera vez. Zoila se sumó con entusiasmo y recorrió las calles haciendo puerta a puerta, como si los años no hubieran pasado.

Implicada totalmente con las vivencias de su barrio, fue, durante ocho años, presidenta de la junta de vecinos de Villa Sarmiento. Hoy, su plaza principal lleva su nombre y, quienes la conocieron, la guardan, orgullosos, en su memoria y en la del barrio que ella ayudó a forjar.



MARÍA CRISTINA NEIRA

Si algo caracteriza a María Cristina Neira es su capacidad para interpretar los intereses de los trabajadores y pobladoras con los que ha vivido toda su vida al pie de la cordillera, en San José de Maipo. Para ella, ésa es la esencia de ser socialista.

Llegó al Partido Socialista en la clandestinidad de los años '80 y se refichó a comienzos de los '90. Desde entonces, ha tenido siempre una permanente actitud militante. Ha ocupado la presidencia del comunal de San José de Maipo y ha tenido cargos en el provincial Cordillera (San José de Maipo, Puente Alto, La Pintana y Pirque) y en el Regional Metropolitano. También, fue miembro del Comité Central, entre 2017 y 2019.

Su labor militante ha estado vinculada a las organizaciones sociales en las que siempre ha dejado huella. Dio sus primeros pasos como dirigente sindical en la Federación Sindical Cordillera.

María Cristina estudió para ser técnico superior en Enfermería (TENS) e ingresó a trabajar en el complejo hospitalario de San José de Maipo. Desde ese lugar, se involucró en la Asociación

de Trabajadores de la Salud de la zona, llegando a ser secretaria de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud en su comuna, en dos periodos. Desde el mundo de la salud, ha sido dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) Provincial.

María Cristina exhibe orgullosa su labor en las organizaciones poblacionales de San José de Maipo. Organizó el Comité de Vivienda de Sembrados de Puente Alto, que finalmente consiguió realizar el sueño de la casa propia para cientos de familia en la Villa Nosedal III. Allí, contó con el apoyo de la ONG Las Alamedas. En San José de Maipo, colaboró para constituir ocho clubes de adultos mayores. Actualmente, es secretaria de la junta de vecinos de su localidad, Melocotón Alto, y miembro del directorio de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de San José de Maipo.

Toda su intensa vida política y social no le ha impedido tener una familia que integran su esposo, sus dos hijas, su hijo y sus cuatro nietos.

“Aprendí tempranamente que a una trabajadora y dirigente sindical y social la inspiran los mismos valores que el ser socialista”, subraya. Considera que cada lucha que se da en lo sindical y social es el reflejo de las luchas que debe dar el Partido Socialista de Chile.



**JUANA ALBORNOZ
GUEVARA**

Cuando Michelle Bachelet asumió como primera mujer presidenta, entre las múltiples nuevas tareas, estuvo el inicio de un diálogo con las Iglesias Evangélicas para renovar el cargo de capellán de Palacio. No designó a cualquiera, sino a una mujer socialista, como ella: Juana Albornoz.

Juana ingresó al socialismo en 1953, aunque había participado en el partido desde los 14 años. Su proveniencia minera y la injusticia social la hicieron optar por el partido de Grove, Schnake y Allende. Vivió, en sus propias palabras, “lo injusto que es tener hambre”. Compartir las necesidades y la solidaridad con sus vecinas tenía que ser parte de cada día.

Como pastora evangélica socialista participó en el trabajo de la iglesia por los derechos humanos. Suscribió con otros pastores una carta a Augusto Pinochet, el 28 de agosto de 1986, donde se le pedía que cesara la matanza y el horror. Su historia en la participación en ollas comunes, comedores populares, en el cuidado de ancianos y niños, la formación y ayuda a colegios con el apoyo de distintas instituciones del mundo religioso, la inclusión homosexual, en distintas organizaciones de mujeres y su trabajo municipal en el territorio, la constituyen en un referente moral de gran estatura para muchas generaciones de socialistas.

Con la vuelta de la democracia, las lideresas y los líderes del pueblo evangélico debieron definir desde dónde hacer su aporte al futuro. Junto a un grupo de mujeres, Juana optó por el trabajo de concientización para el cambio en el país, con talleres de formación, junto al Servicio Evangélico para el Desarrollo y con la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, instituciones progresistas dentro del mundo religioso y ecuménico. Trabajó con líderes de la Iglesia Católica como Monseñor Silva Henríquez, Monseñor Baeza, José Aldunate y Mariano Puga.

Con los años, llegó a ser presidenta de la Confraternidad Cristiana de Iglesias en Chile, durante tres periodos. Su papel fue fundamental para acompañar el proceso democrático, acercando las iglesias al Estado y a los gobiernos de Eduardo Frei, Patricio Aylwin y Ricardo Lagos.

Su camino ha sido el de la unidad, la misma que antes había para comer, llorar, alegrarse, atreverse juntos. Su predicamento ha sido que el Nuevo Testamento tiene mucho que ver con los valores y principios del Partido Socialista. Su proyecto de vida fue, es y será que parte de la religiosidad pudiera encajarse en las verdaderas lecturas del evangelio en el Partido, que son la justicia y la paz. Esa lección de vida la expresa Juana diciendo que “donde hay un socialista, hay una casa abierta, una mesa donde servirse un pedazo de pan”.



**FIDELMA ALLENDE
MIRANDA**

Era dirigente universitaria en el Instituto Pedagógico y fue designada como delegada ante la FECH, poco después fue dirigente de la Federación de Educadores y así, entre una cosa y otra, a fines de los '50 comenzó su larga militancia socialista.

Ya inmiscuida en la dirigencia sindical, en 1964, formó parte de la Sociedad Nacional de Profesores, lo que le permitió llevar la voz de los educadores chilenos a Argelia e Inglaterra. Entre los años 1967 y 1970, fue dirigente de la Central Única de Trabajadores, representándola internacionalmente en Moscú en 1967 y en Budapest, en 1969. A partir de 1970, fue consejera de la Empresa Periodística La Nación, en su calidad de dirigente de la CUT y en representación del presidente de la República, Salvador Allende Gossens.

Su quehacer político la consolida como una representante del pueblo y la ciudadanía; así en 1971 resulta electa regidora por Santiago y en 1973, asumió como diputada por Santiago, para el período 1973-1977; un período legislativo que no pudo iniciar, tras el golpe de Estado y la disolución del Congreso Nacional.

Como muchos compatriotas, debió salir al exilio, sin ceder en su compromiso. En su calidad de dirigente, durante su exilio realiza una ardua y permanente tarea de solidaridad con Chile, en distintos países de Europa.

Ya de retorno en el país e instaurada la democracia, Fidelma Allende es una dirigente activa al interior de la orgánica partidaria, siendo parte de su Comité Central y activando la acción partidaria a lo largo del país.

Destaca en ella su vocación de educadora, su oratoria, sus discursos, pero no solo es elocuente, es, al mismo tiempo, metodológica, sistemática, cercana en su relación con la comunidad y muy hábil en la negociación política y gremial. Buena expositora, franca y directa, defensora de las posiciones en las que cree, respetuosa y fraterna en el diálogo. Siempre preocupada por los compañeros y las compañeras, solidaria e inquieta intelectualmente, siempre preocupada por ver, conocer y saber acerca de las distintas opiniones sobre diversos temas, sobre los análisis y estudios actuales.

“Desde muy joven opté por ser socialista, al observar la injusticia social a mi alrededor. Mi vida refleja mis convicciones y valores, desde joven tomé la bandera del socialismo y la defensa de los trabajadores. Siempre fui dirigente: estudiantil, de profesores, sindical, partidaria, regidora, diputada por Santiago. He seguido activa, creando CEDERCO y la Fundación Santiago Nuestro y Ciudadano, siempre al servicio de la ciudadanía de Santiago.”

Una militante pura y sincera, capaz de llevar la voz del socialismo más allá de cualquier frontera, pero siempre ha sabido volver al centro de la capital.



**NANCY PERALTA
GONZÁLEZ**

“Provengo de una familia socialista de la provincia de Talagante. Por años, vi cómo mis padres y mi familia hacían de la vida no solo un pasar, sino que trabajaban por sus valores y convicciones socialistas, lo que me llevó a participar de muy niña junto a mi hermana en la política. En 1987, ingresé a la Juventud Socialista de Chile”, cuenta Nancy. En esos años, aún de dictadura, demuestra su capacidad de liderazgo y llega a ser secretaria política del comunal Talagante, en muy poco tiempo.

En su quehacer político, Nancy no sólo se ha preocupado de la política contingente. También, defiende con ahínco problemáticas y temáticas que afectan el día a día de la vida en la ciudad. Su amor y convicción de que uno no sólo debe abocarse a organizaciones que defiendan los derechos de las personas, la llevó a crear y trabajar en el desarrollo de una organización animalista, en 2004. Para ella, el trabajo de un socialista y la acción social se deben hacer en todos los frentes, pero sobre todo en favor de aquellos que no tienen voz para defenderse a sí mismos, como lo son nuestros queridos animales y mascotas.

Acompaña y asesora en la temática de tenencia responsable de mascotas a compañeras y compañeros candidatos a diferentes instancias de representación local: organizando operativos, charlas y diversas acciones en terreno para orientar, capacitar y

difundir la importancia que tienen nuestras mascotas en la vida diaria y cómo ser responsables con ellos.

En 2014, creó la agrupación "CatDog Talagante", la que realiza operativos gratuitos de esterilización y castración de perros y gatos.

"Mi quehacer diario y sentido de socialista está dedicado a ayudar a la comunidad, en especial a nuestras mascotas y animales de apoyo en el trabajo de las comunas rurales, donde muchas veces, ellos quedan desplazados por el sinnúmero de necesidades que existen y la falta de recursos para cuidarlos".

"En uno de mis recorridos en bicicleta, encontré un gatito muy mal herido y en la emergencia dejé tirada en la orilla del camino mi bicicleta. Al regresar a la clínica, con la pena e impotencia de no haberlo salvado y pensando que, además, había perdido mi medio de transporte, constaté que la comunidad va tomando conciencia y valor a lo que hacemos por nuestras mascotas, ya que los vecinos me guardaron la bicicleta y me la entregaron a mi regreso", cuenta Nancy.

En este quehacer diario por aquellos que más lo necesitan, ha estado acompañada por su hijo, que hoy tiene 28 años.



CARMEN ROMÁN MONTESINOS

Tenía poco más de cinco años cuando se incendió el campamento de los obreros que trabajaban con su padre, ingeniero. Lejos de ser testigos pasivos, los padres de Carmen lucharon con las familias obreras para apoyarse y salvar los enseres que fuera posible. Esa experiencia la marcó profundamente. Entendió que no hay destinos separados cuando se es una comunidad.

Creció haciéndose parte de las actividades de la parroquia, del colegio, de su entorno inmediato. Ingresó a la Universidad de Chile, a trabajo social, donde participó en la FECH como militante demócratacristiana. Poco duraría esa militancia, rápidamente rompió con las filas falangistas y en 1968, ya era militante socialista.

Después de años agitados en lo universitario y de activa participación en el gobierno de la Unidad Popular, con la llegada de la dictadura se fue a Argentina, donde fue detenida por la policía federal de ese país junto a otros compañeros. Al poco tiempo, se trasladó a Venezuela. En ese país, trabajó con Aniceto Rodríguez por la unificación del PS y como voluntaria en un programa de Cáritas, junto al sacerdote Juan Vives. También, como parte de las labores complementarias del apoyo a sus hijos, participó en actividades educativas y sociales. La más importante, el movimiento de Guías y Scouts de Venezuela.

“Descubrí una vocación que no conocía: la educación, la docencia y el trabajo con niños y adolescentes. Levanté y lideré proyectos como el de limpieza y reforestación de islas en conjunto con la marina venezolana y programas de formación de las niñas (Guías), alejados de aquellos que sólo comprendían el aprendizaje de bordados, cocina y lo que despectivamente se llamaba ‘labores del sexo’. Antes de retornar a Chile fui condecorada por la Asociación de Scout de Venezuela con el diploma de honor”, recuerda Carmen.

Su acercamiento con la educación fue definitivo. Hoy apoya a estudiantes jóvenes y mayores en jornadas vespertinas, volcando en esa actividad y en la organización de cabildos e instancias de participación y deliberación comunitarias, toda su vocación política, así como los conocimientos y las herramientas que pudo adquirir estudiando también un magíster en ciencia política.

Una vida dedicada al trabajo en comunidad, a la idea de un nosotros siempre cambiante y mejorable, al movimiento solidario en el que las mujeres se han insertado, además, sorteando sus propios obstáculos. Un desafío que es, al mismo tiempo, íntimo y colectivo, que la impulsa a mejorar las oportunidades de las personas a su alrededor y que asumió silenciosamente cuando, hace muchas décadas, siendo una niña, entendió que no hay progreso que no sea compartido.

**VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**



MUJERES POR ÁMBITO DE ACCIÓN, RM





**MARÍA SOLEDAD
FALABELLA L.**

EL PODER DEL LENGUAJE

María Soledad Falabella comenzó a militar en el PS en el primer gobierno de Sebastián Piñera, en 2013, pero su vínculo con las ideas socialistas es muy antiguo. Recuerda que, en una oportunidad, siendo niña fue con sus padres a la casa de Salvador Allende. Ella tomó unas papayas confitadas y se puso a jugar en un sillón de cuero, ensuciándolo. Su madre la reprendió, pero Allende, en lugar de regañarla, se puso “en cuatro patas” a jugar con ella.

Saltando desde entonces hasta el presente, dice que le ha maravillado la forma en que Allende ha vuelto a “aparecer” en el espacio público durante el estallido social: ahora como un rock star, alegre y vestido con chaqueta floreada. Son esos tipos de fenómenos socioculturales los que han copado buena parte de sus estudios, hasta llegar a obtener un Ph. D. en Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas de la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos.

Actualmente, trabaja en la Universidad de Chile, donde enseña y ha desarrollado diversos estudios. Uno de los más destacados ha sido escudriñar en la obra de la poeta Gabriela Mistral, mostrándola como una intelectual crítica, socialmente comprometida y vanguardista en su forma de pensar y vivir la vida. En su libro sobre el Poema de Chile analiza cómo la poeta, junto con cantar su propia vida, le deja un legado ético, estético y político a nuestro país.

No obstante, lo que más la enorgullece es haber desarrollado y registrado un método en que usando poesía e internet enseña a pensar, leer y escribir crítica y creativamente. Desde la ONG ESE:O Escritura para Liderar, ha formado a profesoras, profesores y estudiantes tanto de Chile como del extranjero. "A través de Internet podemos infiltrarnos en las aulas, instando al juego y el goce, con entusiasmo y motivación", relata. El objetivo de la metodología es potenciar y empoderar a personas en lenguaje oral y escrito para contribuir a fortalecer la democracia.

Las pruebas internacionales muestran que la lectoescritura lleva casi 20 años estancada en Chile: 67% de la población adulta hoy no entiende lo que lee. Soledad Falabella piensa que la baja comprensión lectoescritora se debe al duro "golpe" que sufrieron la cultura y la educación en dictadura. Para ella, el estallido social es también un "aullido" por volver a poner la cultura y educación en el centro de las prioridades de nuestra sociedad. Para que haya democracia, dice Soledad Falabella, se necesita un pueblo que pueda participar en el diálogo público. Son los acuerdos y procesos escritos, los que permiten acceder a esta dimensión fundamental de la democracia: "es en el lenguaje donde nos construimos como seres humanos pensantes, soñantes y creativos, capaces de vivir armónicamente en sociedad".



PATRICIA ABARZÚA M.

LOS HIJOS DE MICHELLE PEÑA

Patricia Abarzúa milita en el Partido Socialista de Chile desde 1968. Asegura que, desde entonces, se ha sentido vinculada a la causa de los derechos humanos, aunque no se le llamara así en esos años.

Su vida militante ha estado marcada por la solidaridad con Vietnam heroico y por la lucha por el respeto de los derechos humanos en Chile. En este último plano de su vida partidaria, su batalla más emblemática - que aún no termina- es encontrar a los miembros de la Dirección Clandestina del Partido Socialista, encabezada por Exequiel Ponce, Ricardo Lagos Salinas y Carlos Lorca. Es enfática en afirmar que la lucha por encontrar a sus compañeros y amigos aún no termina. Ha estado en muchos hitos de ese largo camino que empezó a mediados de 1975. Después de 1990, ha declarado en todos los procesos judiciales para que se haga justicia y recién, después de más de 40 años, se ven algunos frutos en ese sentido. Ha trabajado en la Comisión de Derechos Humanos del PS con el fin de que se encontrara a quienes habían sido detenidos por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). No obstante, cree que se debe hacer una búsqueda sistemática de los detenidos desaparecidos de la Dirección Clandestina, de una manera profesional y sistemática. En ese aspecto, cree que el Partido no ha hecho lo suficiente.

Pese a todo, valora los esfuerzos por mantener en la memoria colectiva a quienes dieron la vida por el Partido. Hace unos cinco años, asistió a un homenaje que se hizo en la Universidad de Santiago a su amiga Michelle Peña, detenida desaparecida de la Dirección Clandestina y con quien estudió en la entonces Universidad Técnica del Estado. Allí, escuchó por primera vez el grito “Somos los hijos de Michelle Peña” y sintió que el esfuerzo por mantener a esa generación de compañeros en la memoria colectiva estaba dando sus frutos.

Su trabajo sistemático también lo ha canalizado a través del Centro Memoria y Futuro, donde siente que se ha hecho un esfuerzo enorme por mantener vivo el legado de una generación de compañeros a quienes considera sus héroes.

Hoy, su dedicación principal está en ese compromiso universal con los derechos humanos que implicó luchar por “el derecho de vivir en paz” del pueblo de Vietnam. Patricia Abarzúa es la directora del Instituto Chileno Vietnamita de Cultura en Chile, una institución que existe desde 1962 y que, en su largo camino, ayudó de una manera determinante en distintos periodos para estrechar las relaciones de amistad entre ambos países.



CATALINA MAGAÑA I.

Y NO SE QUERÍA METER EN NADA

En los últimos dos años, Catalina Magaña Iturriaga ha presidido la Federación de Estudiantes de la Universidad de Las Américas (Fudla), ha sido vocera de la Confech, integrante de la mesa de Unidad Social y ha criado a sus dos hijos, de once y cuatro años. Entre medio, en 2019, tomó la decisión de entrar a militar en el Partido Socialista. Y eso que se había propuesto no participar en nada, tras el atropello de su madre que le ayudaba en la crianza de los niños.

Es que ella es hija de la revolución pingüina, la primera señal de que algo andaba mal en el modelo neoliberal. Corría el 2006 y Catalina estudiaba en el liceo Poetisa Gabriela Mistral de Calera de Tango. Cuando comenzó la rebelión estudiantil, ella dirigió la toma del establecimiento educacional.

Durante casi una década, se alejó de la actividad estudiantil. La presión familiar la obligaba a concentrarse en el cuidado de sus dos hijos. Entró a estudiar pedagogía en inglés en la Universidad de Las Américas en 2016. Retomó los estudios con la firme voluntad de no participar en nada.

No obstante, sus compañeros de universidad la buscaron para que participara de las elecciones

de la federación de esa universidad privada en 2018. Le ofrecieron estar en la lista, pero con bajo perfil. Terminó armando su propia lista. Sacó el 71% de los votos. Desde entonces, ha mantenido una activa labor como presidenta de la Fudla.

En septiembre de 2019, poco antes del estallido social, Catalina Magaña pasó a ser una de las voceras de la Confech, la principal organización estudiantil universitaria del país, donde ha tenido que enfrentar el relativo debilitamiento de muchas de las organizaciones estudiantiles. “Allí la única Federación fuerte, con más historia era la de la Universidad Católica”, afirma. Ni siquiera la FECH se salvaba de los cuestionamientos, tras una seguidilla de mesas directivas interinas.

Pese a las dificultades, la presidenta de la Fudla representó a la Confech en la Mesa de Unidad Social, donde llegaban organizaciones sindicales, colegios profesionales, el movimiento NO +AFP, entre otros.

Catalina reflexiona que no es fácil participar como mujer y madre en las coordinaciones de organizaciones nacionales. “Hay dirigentes muy agresivos, que no son consecuentes con el discurso feminista y que me cuestionaban por estar con mi hija en las reuniones virtuales”, recuerda. Ahora se prepara para entregar su cargo en la presidencia de su Federación. Está terminando su carrera de pedagogía en inglés y ya piensa cómo lo hará para integrarse al Colegio de Profesores.



FANNY POLLAROLO V.

LA POLÍTICA CON IMPRONTA DE MUJER

Mujeres por la Vida se denominaba la instancia que impulsó Fanny Pollarolo, junto a integrantes de todos los partidos, bajo la dictadura militar en los '80 para darle a la lucha por la democracia una impronta femenina, pues era urgente lograr la unidad de toda la oposición, sin personalismos, con horizontalidad, desde los territorios y la calle.

Treinta y siete años después, la ahora militante socialista, considera que Mujeres por la Vida marcó un estilo de hacer política propio de las mujeres, que se vuelve a repetir en 2020.

Durante ocho años, desde 1994 hasta 2002, Fanny Pollarolo estuvo en el Congreso como diputada del PS, donde trabajó proyectos de ley vinculados a la mujer y a la infancia. Después de un par de derrotas electorales, sintió que su aporte a los gobiernos de la Concertación era más coherente desde las políticas sociales, sin involucrarse en las alturas de la política. Tenía una visión crítica de la transición, pues veía que la gente sentía que no era la esperada, lo que la hizo ser parte de los llamados "autoflagelantes".

En el primer gobierno de Michelle Bachelet, volcó sus esfuerzos a políticas sociales muy

concretas, como un programa en favor de los niños de la calle que consumían drogas, que contó con el respaldo del Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace) y el Ministerio de Educación. Desde el Servicio Nacional de Menores (Sename), estuvo a la cabeza de la implementación de la Ley Penal Juvenil. Posteriormente, se ha mantenido trabajando en proyectos dirigidos a la infancia vulnerada, en la comuna de Lo Espejo

Actualmente, coordina el Programa de Infancia y Adolescencia del Instituto Igualdad y milita activamente en el comunal Ñuñoa, donde busca apoyar el trabajo territorial ligado a las organizaciones de base. Es en esos distintos niveles de contactos donde ha podido apreciar la amplitud de un feminismo que se plantea también con sus propias particularidades y con mucha riqueza en el mundo popular.

Se considera privilegiada de tener la oportunidad, a sus 85 años, de ver que se ha abierto un verdadero camino de cambio económico, político y social profundo, con la oportunidad histórica de un proceso constituyente y de apreciar esa también histórica paridad de género en la Convención Constitucional, cuyo logro fue posible gracias al trabajo horizontal, de amplia unidad, sin jefaturas y con un gran sentido de lo colectivo, de las mujeres parlamentarias y sus colaboradoras.



EVELYN PINO M.

LA AGENDA PENDIENTE PARA SUPERAR EL PATRIARCADO

Evelyn Pino Moya es vicepresidenta nacional de la Juventud Socialista de Chile y asesora legislativa en el Senado de la República. En el marco de este último rol, Evelyn contribuyó a un triunfo histórico en las políticas de género en el país: la paridad en la Convención Constitucional. El esfuerzo realizado permitió que se aprobara en el Congreso que este órgano esté compuesto en partes iguales por mujeres y hombres.

Otro desafío fue enfrentar la confusión que producía que la otra alternativa se denominara Convención Mixta. “Cuando salíamos a explicar las opciones en el plebiscito nos decían: la Convención Mixta es como un colegio mixto, con hombres y mujeres”. Afortunadamente, el trabajo de difusión llevado a cabo por Evelyn y otras activistas feministas permitieron revertir la confusión. La Convención Constitucional con paridad de género obtuvo una proporción de apoyo incluso mayor que la opción Apruebo.

La vinculación de Evelyn a la agenda de género en el PS se inició poco después de iniciar su militancia en 2013, mientras aún estudiaba derecho en la Universidad Alberto Hurtado. Le enorgullece que el PS sea un semillero de

referentes feministas tales como Julieta Kirkwood, Carmen Lazo y Michelle Bachelet.

Aunque reconoce que ha habido avances en los últimos años, también está consciente de que persisten las brechas de género al interior del Partido. Espera que las acciones afirmativas (como la existencia de las vicepresidencias de la mujer en todos los niveles) dejen de ser necesarias en el futuro, cuando ya no existan desigualdades estructurales entre hombres y mujeres. No obstante, “creo que hoy son absolutamente necesarias, porque la sociedad chilena es todavía patriarcal”, afirma. El cuidado de la familia y de los hijos es uno de los temas en que, según Evelyn, queda mucho por avanzar. Desde su perspectiva, hay compañeros que creen que estos son temas sólo de mujeres y aquello pone una limitación a la participación política femenina.

El otro ítem en la agenda de género que ha abordado Evelyn, en su calidad de asesora legislativa, es la brecha salarial. Junto a organizaciones feministas, elaboró un proyecto de ley para abordar esta materia.



PILAR VALENZUELA D.

LA TRASCENDENTAL CAMINATA POR LA NATURALEZA

María Pilar Valenzuela Delpiano, de ahora en adelante la compañera Pili, dice ser ambientalista antes que militante de partido. Pero aclara: ser socialista lo llevo siempre conmigo, porque las causas ambientales son absolutamente socialistas.

Recibió de su padre la herencia de ser socialista y ella la desarrolló a su manera, desde que estaba en el colegio en los '80. Allí participaba en el Bloque Socialista, en el club de excursionistas y reconoce una fuerte influencia en sus ideas de uno de sus profesores, Pablo Potocnjak.

Sin embargo, su acción militante formal comenzó en 2005. Al calor de la campaña presidencial de Michelle Bachelet, ingresa al Partido Socialista, en el cual siempre ha levantado la bandera verde del medio ambiente. Trabaja en la Comisión especializada que tiene el PS para estas materias y milita en el comunal La Reina. Actualmente, su principal lucha es que se declare parque nacional una buena parte del Cajón del Maipo; son 140.000 hectáreas que podrían quedar protegidas, si se logra el objetivo.

Si se mira la trayectoria de la compañera, lo más probable es que lo logre, pues ella fue parte de la épica lucha de Patagonia sin Represas. Como ingeniera ambiental, su profesión, fue encargada de demostrar la inviabilidad del proyecto y el daño al medio ambiente que provocaría HidroAysén, que consideraba la construcción de cinco centrales hidroeléctricas en la Patagonia. Se suponía que Chile quedaba a oscuras sin esas represas, pero finalmente se demostró que esa electricidad podía provenir de energías renovables no convencionales, como la solar. El caso llegó hasta la Corte Suprema y allí estaba la compañera Pili, aportando argumentos técnicos para demostrar que la Patagonia se destruiría como fuente de vida. Relata que se quería manejar los caudales de los ríos como si en un día se produjera la variación de un año en ello. Esos ríos hambrientos cambiarían totalmente la geografía, sobre todo los sedimentos que se acumularían en las represas. Después de una fuerte movilización social, durante el primer gobierno de Sebastián Piñera, Endesa decidió no seguir adelante con la construcción de HidroAysén.

Haber sido parte de esa batalla en defensa de la naturaleza y la vida es uno de sus mayores orgullos, aunque lo asume con una sencillez que asombra, como cuando viaja en su bicicleta o cuando efectúa extensas caminatas por los parques nacionales. Tantauco lo recorrió en un andar que duró cuatro días.



ELISA MILLAQUÉN Q.

WETRI PANTU,
EL INICIO DE UN NUEVO CICLO

Elisa Millaquén Quidel es actualmente concejala de Lampa, donde ha vivido casi toda su vida. La suya fue una de las primeras familias mapuche en llegar a esa comuna rural de Santiago. “Cuando niños, ocultábamos lo que éramos. Mi mamá no quería que habláramos en mapudugún”, recuerda Elisa. Sin embargo, su padre siempre habló y vivió el idioma de la tierra.

En su comuna, con la migración y erradicación de campamentos, se triplicó la población. Mucha de la gente que llegó era mapuche. Recién en 2013, registraron que el 23 por ciento de sus habitantes era de origen mapuche. En ese momento, comenzaron a trabajar las asociaciones mapuche en Lampa.

A ella, como profesora, le tocó vivir este proceso de reivindicación de sus orígenes desde lo pedagógico. Tras valorar sus orígenes al leer La Araucana en la universidad, introdujo contenidos sobre los pueblos originarios en sus clases. Recuerda que cada 24 de junio se celebraba el Wetri Pantu, el año nuevo mapuche, en el liceo donde trabajaba. Su hermano, también profesor, tocaba el trompe y plantaba árboles nativos, como el maqui.

Comenta que hace algún tiempo un profesor externo mostró a sus alumnos una imagen de un mapuche con sus atuendos típicos y pidió opiniones. Primero, hubo silencio. Al final, una niña levantó la mano y dijo: "el mapuche es un pueblo fuerte, del que nosotros venimos y del que me siento orgullosa". Después de eso, todos sus compañeros asintieron.

Elisa valora profundamente estos procesos de fortalecimiento de la identidad y pone, como ejemplo, el trabajo que hizo el entrenador de la selección chilena Marcelo Bielsa, a quien admira.

La compañera siente que después de siglos, se valora el origen mapuche de los chilenos, como ha quedado reflejado en las miles de banderas mapuche que se han levantado en las ciudades tras el estallido social. Cree que es muy importante que los pueblos originarios estén en la Convención Constitucional, aunque entiende la desconfianza de muchos de los suyos de que este proceso sea manipulado por los partidos políticos.

El espíritu de lucha de Elisa ha quedado reflejado en las muchas batallas que ha dado en Lampa, siendo presidenta del Colegio de Profesores comunal y fundadora del Sindicato de Trabajadores de la Educación. Desde esa instancia, realizaron una negociación colectiva con el alcalde y la ganaron.

El siguiente paso: aspira a ser alcaldesa de Lampa. Tendrá que enfrentar en ese proceso a los hijos de los dos últimos alcaldes, uno demócrata cristiano y la otra, de Renovación Nacional.



AMALIA PEREIRA C.

EMPAREJANDO LA CANCHA PARA LAS MUJERES

Vicepresidenta nacional de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), integrante de su sindicato base de la salud, presidenta de la directiva de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud Privada (Fenatrasap), presidenta del Departamento Nacional Sindical del Partido Socialista de Chile (Denas): ¿cómo lo hace esta auxiliar de enfermería para cumplir con tantas responsabilidades? Es María Amalia Pereira Campos, que además tiene pareja, madre y sobrinos con los cuales compartir. Ella dice: “las mujeres alcanzamos para todo”.

Esta mujer socialista comenzó a militar en 2008, pero siempre se sintió identificada con las ideas del partido de Allende. El ex presidente de la CUT, Arturo Martínez, la captó para que formalizara su ingreso al Partido en 2008. Pero ella había empezado su lucha contra la desigualdad mucho antes, en el sindicato de la Isapre Promepart. Lo creó junto a otras Tens -como se conoce a quienes hacen la pega en el mundo de la salud-, porque en la Isapre había una diferencia brutal de trato entre trabajadores administrativos y auxiliares de enfermería. Aunque consiguió emparejar las condiciones laborales para todas las trabajadoras, la Isapre quebró y ella

pasó a trabajar en las ambulancias de la Asociación Chilena de Seguridad, la Achs. Allí, logró convencer a militantes desde la UDI hasta el Partido Comunista para crear un sindicato desde donde ayudó a crear una Federación Nacional.

Desde los tiempos del sindicato de Promepart, Amalia Pereira se vinculó a la CUT. En las elecciones de 2016, fue elegida miembro del Consejo Nacional de 60 integrantes y éste la nominó para que integrara el Ejecutivo Nacional, como la primera mujer vicepresidenta nacional de la organización. “Ahora somos cuatro mujeres de nueve personas que componen esa instancia, así que prácticamente tenemos paridad”, declara con orgullo. Sin embargo, cree que todavía queda mucho por hacer para superar totalmente el machismo en el movimiento sindical. Cuenta que todavía los dirigentes se van a tomar una cerveza después de las reuniones para resolver las diferencias y ellas se van para la casa.

El 20 de mayo de 2021 serán las primeras elecciones universales de la CUT y está convencida de que los socialistas pueden volver a presidirla. Claro que tiene una preocupación: pese a la gran cantidad de dirigentes sindicales socialistas, que reafirman el carácter de clase del Partido, siente que la mesa nacional no ha dedicado suficientes esfuerzos a la formación de cuadros sindicales. “No nos pescan mucho, hace falta que el Partido baje a las bases”, concluye.



CECILIA GONZÁLEZ G.

LA VOZ DE LAS Y LOS SOCIALISTAS EN LA ANEF

Cecilia Morelia González González culminó una larga trayectoria de militante socialista como dirigente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (Anef). Cuando habla Cecilia Morelia, hablan los socialistas, decían en las Asambleas de la Anef. Ingresó al partido en 1969, cuando era estudiante de ingeniería textil en la Universidad Técnica del Estado (UTE). Allí enfrentó el Golpe de Estado, fue detenida en el Estadio Chile y sufrió los simulacros de fusilamiento en la UTE.

Tras salvar con vida los 17 años de dictadura, en 2003 se incorporó al sector público en la Dirección del Trabajo. En 2009, fue elegida dirigente de la Anfuntch, la Asociación Nacional de Funcionarios de la Dirección del Trabajo, donde destaca por el trabajo de dos años en la Ley de Plantas para asegurar que el 75% de los funcionarios/as estuvieran en la planta del servicio y no a contrata, iniciativa que aún no se aprueba en el Congreso. Aunque ella era 1 de 7 dirigentes en la Asociación, logró notoriedad por su compromiso, prestancia y presencia, al protagonizar varios paros en la Dirección para conseguir mejores condiciones laborales. Cuando en 2011 se efectuaron las movilizaciones estudiantiles para lograr la gratuidad de la educación, Cecilia ayudó a

conseguir que la Asociación apoyara a los jóvenes que corrían con una bandera chilena alrededor de La Moneda.

Considera que uno de sus mayores logros es haber conseguido, en 2017, el fuero sindical para los dirigentes regionales y provinciales de la Anef, lo que fue incorporado en la ley 21.050, promulgada por la presidenta Bachelet.

Sin embargo, no fue sino hasta 2014 que Cecilia Morelia llegó a la dirigencia nacional de los casi 80 mil empleados fiscales agrupados en la Anef, donde permaneció durante dos periodos, ocupando la vicepresidencia y la pro-tesorería.

Lo que más rescata de la Anef es su democracia interna: todas las decisiones se toman en la asamblea de presidentes y delegados, donde confluyen las 200 asociaciones que la componen. De su experiencia dirigencial, Cecilia destaca su autonomía y libertad sindical con que han actuado los dirigentes sindicales socialistas, lo que les ha dado prestigio ante las bases y ha permitido que, durante los últimos 25 años, la Anef haya tenido presidentes socialistas, Raúl de la Puente y José Pérez Debelli, quien la dirige en la actualidad.

En su accionar político, se encuentran los tres periodos que integró el Comité Central y los casi 15 años en que fue integrante del Tribunal Supremo.



**MARÍA ANGÉLICA
IBÁÑEZ S.**

FORTALECER LOS ESPACIOS PARA LO COLECTIVO

Fortalecer las organizaciones sociales, especialmente los sindicatos, puede ser no sólo una opción política, sino también una profesión. Es el caso de María Angélica Ibáñez San Martín, socialista desde 1990 y militante del Mapu por origen. Ella es cientista del trabajo, formada en Bélgica y desde que llegó del exilio se ha dedicado a asesorar y capacitar dirigentes sindicales.

Desde el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano apoyó, a partir de 1983, a la Coordinadora Nacional Sindical, donde germinó la actual Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Cree que, desde 1996, el mundo del trabajo pasó a ocupar un lugar secundario en las grandes decisiones del país. En esos años, ella siguió desde el Centro de Estudios Sociales (CES) asesorando y capacitando a dirigentes sindicales, mientras daba clases en varias universidades. El esfuerzo del CES dio frutos importantes: la compañera María Angélica ayudó a la creación de la Confederación de Funcionarios de la Salud Municipal (Confusam), a través del esfuerzo por capacitar a esos trabajadores organizados. También, desde los '90 apoya a la Agrupación

Nacional de Empleados Fiscales (Anef) y sus múltiples asociaciones y a otros sindicatos privados.

A fines del siglo pasado y comienzos de éste, vio cómo se fueron consolidando las gerencias de Recursos Humanos en las empresas, promoviendo la competitividad y el individualismo. En las empresas, afirma, el único espacio para lo colectivo es el sindicato.

Miembro de la Comisión Laboral del PS y en dos oportunidades de su Comité Central, tiene su opinión del mundo sindical socialista: “Es distinto al comunista, donde manda el Partido; aquí no manda ni apoya”, opina María Angélica.

Extraña el diálogo social entre las empresas chilenas y el Estado. Por eso, está muy motivada con su participación en Chile Valora, “la única organización de gobernanza tripartita que funciona en el país” y que se dedica a certificar competencias laborales. En el directorio de Chile Valora, hay representantes de la empresarial Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), del Gobierno y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En representación de esta última está ella, totalmente ad honorem. Está también en el Centro de Estudios Chile 21, en un taller sobre cambio tecnológico en el mundo del trabajo y es voluntaria de Amnistía Internacional.

Le preocupa que el movimiento sindical no haya tenido un papel protagónico en el estallido social. Considera paradójico que muchos trabajadores salgan de sus empresas -donde aguantan todo tipo de arbitrariedades- para irse a protestar a la Plaza de la Dignidad.



**MARÍA CRISTINA
GIMÉNEZ P.**

LA JUEZA DE HIERRO DEL PS

María Cristina Giménez Peralta es probablemente una de las militantes más conocidas del Partido Socialista de Chile en su vida interna, pero no por su nombre, pues todo el mundo la conoce como Pelusa. Si bien su militancia cuenta ya con más de medio siglo, ella destaca como grandes hitos de su experiencia en el PS desde 1990: el Congreso de Reunificación y el triunfo electoral de Michelle Bachelet en 2005.

Recuerda que las conversaciones para la reunificación del PS, dividido en cerca de una decena de grupos durante la dictadura, comenzaron en 1989. Ella era dirigente del Regional Santiago Centro de PS Almeyda en 1990. Tras el Congreso de Valparaíso, donde se unificaron las estructuras, pasó a formar parte de la Secretaría de Organización, hasta 2006.

La unificación orgánica fue un proceso difícil, no sólo porque las organizaciones de origen obedecían a distintas dinámicas, sino porque el marco legal post-dictadura ha sido mucho más rígido para los partidos.

Si bien la compañera ha tenido una larga participación en el Departamento Electoral del PS y en campañas municipales, parlamentarias y presidenciales, su labor más reconocida

públicamente ha sido en el Tribunal Supremo. Se inició en el Tribunal Regional Metropolitano, entre 1994 y 1996. Después volvió a esa instancia hasta 2004. En 2005, llegó al Tribunal Nacional hasta el 2011 y volvió en 2017 hasta la actualidad, donde es su secretaria. Ha sido dos veces presidenta de esa instancia, que define como normativa en lo ético y en lo administrativo estatutario.

Por la naturaleza de sus funciones, prefiere no comentar casos específicos. Recuerda que cada vez que era consultada por la prensa respecto de alguna investigación, ella decía que los tribunales hablaban a través de sus fallos. Y en ese criterio es inamovible, como una jueza de hierro.

Al comparar la militancia de ayer y de hoy, la compañera Pelusa cree que actualmente se han flexibilizado las formas de vivir la militancia, lo que considera positivo. Sin embargo, cree que se ha caído en excesos, al punto que algunos militantes limitan su vida partidaria a las elecciones internas. El otro aspecto que ha cambiado, en su opinión, es la forma en que se vive la cultura de las corrientes de opinión, “las que siempre han existido en el Partido y lo caracterizan”. No obstante, critica que, en el presente, algunos camaradas militan más en sus corrientes de opinión que en la estructura regular y no trasladan sus reflexiones específicas a la vida partidaria, en la perspectiva del proyecto colectivo.

VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE



MUJERES A NIVEL NACIONAL





MICHELLE BACHELET JERIA

(Santiago,
29 de septiembre de 1951)

Presidenta de Chile
(marzo, 2006 – marzo, 2010
/ marzo, 2014 – marzo, 2018)

Primera mujer presidenta de Chile, cargo que ocupó en dos periodos. También fue la primera presidenta pro tempore de UNASUR y la primera encargada de ONU Mujeres, agencia de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género. Actualmente, es Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y ocupa el cargo honorífico de presidenta de la Alianza para la Salud de la Madre, el Recién Nacido y el Niño de la Organización Mundial de la Salud.

Hija de Alberto Bachelet, general de brigada de la Fuerza Aérea de Chile y miembro del gobierno de Salvador Allende. Estudió medicina en la Universidad de Chile, periodo en que ingresó al Partido Socialista. Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, su padre fue detenido por la dictadura militar, falleciendo en prisión, y Michelle junto a su madre, Ángela Jeria, pasaron a la clandestinidad. En 1975 ambas fueron detenidas y torturadas en Villa Grimaldi por los organismos represivos de la dictadura, antes de partir al exilio político.

En 1979, regresó al país y se sumó a diversos movimientos contrarios a la dictadura de Augusto Pinochet. Con el retorno de la democracia, Bachelet tuvo una carrera política de bajo perfil, hasta que asumió como ministra de Salud durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar en 2000. En 2002, asumió como ministra de Defensa, siendo la primera mujer del país y de Iberoamérica en ocupar dicho puesto.

En el plano internacional, Bachelet fue evaluada entre las mujeres más poderosas e influyentes del mundo.

SONIA TSCHORNE BERESTESKY

(Santiago, 26 de abril de 1954)

MINISTRA DE VIVIENDA Y URBANISMO Y
MINISTRA DE BIENES NACIONALES DE CHILE

(septiembre, 2004 - marzo, 2006)



Militante del Partido Socialista desde los 16 años. Estudió en el Liceo 7 de Niñas de Santiago y, arquitectura en la Universidad de Chile.

Fue directora nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y subsecretaria de Vivienda y Urbanismo. Como arquitecta, uno de sus trabajos fue el Plan Maestro de Edificación de Santiago Centro. Como directora nacional de Arquitectura, fue presidenta de la Comisión Nemesio Antúnez, encargada de incorporar obras artísticas en los edificios, espacios públicos y en las grandes obras de infraestructura pública del país. En 2006, regresó al Ministerio de Obras Públicas, donde colaboró en la reactivación de la cartera de concesiones.



PAULINA VELOSO VALENZUELA

(Concepción, 14 de febrero de 1957)

MINISTRA SECRETARIA GENERAL DE LA PRESIDENCIA
(marzo, 2006 - marzo, 2007)

A los 14 años, ingresó al Partido Socialista, el mismo de su padre, Adolfo Veloso Figueroa, abogado e intendente de la Región del Biobío durante el gobierno de Patricio Aylwin.

Siendo pareja del militante comunista Alexei Vladimir Jaccard, escaparon a Suiza a fines de 1973. Se casaron en enero de 1976 y un año después, Jaccard fue detenido por agentes de la Policía Federal y la Dina exterior en Argentina, en el marco de la Operación Cóndor, perdiéndose su rastro. Regresó a Chile en 1979 y estudió derecho en la Universidad de Concepción. Desde 1990, trabajó en diversos organismos públicos.



CLARISA HARDY RASKOVAN

(Buenos Aires, 15 de diciembre de 1945)

MINISTRA DE PLANIFICACIÓN
(marzo, 2006 – enero, 2008)

Nacida en Argentina y nacionalizada chilena en 1990. Llegó a Chile, cuando tenía 5 años. Se tituló de psicóloga en la Universidad de Chile.

Fue dirigente estudiantil y militante del movimiento universitario de izquierda. En 1972, comenzó a trabajar en la Corfo. Tras el golpe de Estado, se exilió en México. A su regreso, en 1983, trabajó por la recuperación de la democracia como militante y dirigente del Partido Socialista y, profesionalmente, desde el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano. Entre 2000 y 2006, fue directora ejecutiva de la Fundación Chile 21. Desde 2014, es directora general de la Fundación Dialoga.

CLAUDIA INÉS SERRANO MADRID

(Santiago, 17 de febrero de 1957)

MINISTRA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL
(diciembre, 2008 – marzo, 2010)

Militante del Partido Socialista desde los 16 años. Estudió en el Liceo 7 de Niñas de Santiago y, arquitectura en la Universidad de Chile.



Fue directora nacional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y subsecretaria de Vivienda y Urbanismo. Como arquitecta, uno de sus trabajos fue el Plan Maestro de Edificación de Santiago Centro. Como directora nacional de Arquitectura, fue presidenta de la Comisión Nemesio Antúnez, encargada de incorporar obras artísticas en los edificios, espacios públicos y en las grandes obras de infraestructura pública del país. En 2006, regresó al Ministerio de Obras Públicas, donde colaboró en la reactivación de la cartera de concesiones.

MARÍA SOLEDAD BARRÍA IROUMÉ

(Osorno, 27 de octubre de 1953)

MINISTRA DE SALUD
(marzo, 2006 - octubre, 2008)

Hija de Daniel Barría, político demócratacristiano, subsecretario de Agricultura en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva y, luego, embajador de Chile en Yugoslavia, país donde vivió parte de su adolescencia.

Estudió medicina en la Universidad de Chile, tiempo en que se declaró partidaria de la Unidad Popular. En dictadura, colaboró con la Vicaría de la Solidaridad en labores médicas. En 1979, luego de un arresto domiciliario por participar en una toma del Colegio Médico, se trasladó a Corral, siendo médico general de zona hasta 1983.

En la década del '90, comenzó sus labores en el Ministerio de Salud, donde llegó a ser ministra. Durante su gestión se profundizó la reforma de salud con el Plan AUGE.



CARMEN XIMENA ANDRADE LARA

(Santiago, 19 de octubre de 1954)

MINISTRA DIRECTORA
DEL SERVICIO NACIONAL DE LA MUJER
(20 de octubre de 2009 - 11 de marzo de 2010)

Hija de Carmen Lara, auxiliar de enfermería, y Osvaldo Andrade, obrero socialista. Militante del Partido Socialista desde 1970, donde ha participado en el equipo de la Vicepresidencia de la Mujer, en el Comité Central y en la Comisión Política.

Estudió sociología en la Universidad Católica de Chile y luego, sociología política en la Universidad de Viena, Austria, durante el exilio. Entre 1991 y 2000, fue coordinadora nacional del programa Jefas de Hogar del Sernam y hasta 2006, directora del departamento de Responsabilidad Penal Juvenil del Sename; año en que asumió como subdirectora de Sernam. Entre 2012 y 2016, fue concejala por Puente Alto.



ANA LYA DEL CARMEN URIARTE RODRÍGUEZ

(Santiago, 17 de julio de 1962)

MINISTRA PRESIDENTA DE LA COMISIÓN
NACIONAL DEL MEDIO AMBIENTE
(marzo, 2007 – marzo, 2010)

Hija única de una familia de clase media. En 1980, ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, donde fue dirigente estudiantil y participó en la reconstrucción de la Federación de Estudiantes.

Inició su actividad laboral como abogada externa de la Vicaría de la Solidaridad. Fue abogada del Instituto de Normalización Previsional, jefa de gabinete y jefa del Departamento Jurídico del Servicio de Salud Metropolitano del Ambiente (Sesma). Luego, se desempeñó como abogada de la Unidad de Medio Ambiente del Consejo de Defensa del Estado.

PAULA NARVÁEZ OJEDA

(Osorno, 22 de mayo de 1972)

MINISTRA SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO
(18 de noviembre, 2016 - 11 de marzo, 2018)

Nació en Osorno, vivió su infancia y juventud en Puerto Montt y, luego, se trasladó a Santiago para estudiar psicología en la Universidad Andrés Bello, egresando en 1996.

Ingresó a la administración pública en la Región de Los Lagos, donde trabajó en el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) y fue Seremi del Trabajo. También, fue delegada presidencial para la provincia de Palena, entre junio de 2008 y mayo de 2009. En 2014, fue designada jefa de gabinete del segundo gobierno de Michelle Bachelet, cargo donde estuvo solo unos meses, debido a su embarazo de mellizos. Actualmente, es asesora especialista en participación política de las mujeres para América Latina y el Caribe de la ONU.



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las dirigentes que coordinaron y ayudaron en la búsqueda de los nombres de las compañeras nombradas en este libro y apoyaron con la entrega de la información de cada una de ellas:

- Liliana Merino. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Cerro Navia
- Jessica Touzery G. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Colina
- Sara Astorga S. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal El Bosque
- Marianela Lizana P. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Huechuraba
- Ana Monsalve M. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal La Granja
- María Ormeño C. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal La Pintana
- María Angélica Roger. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal La Reina
- Ana Labra J. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Lampa
- Francisca Alcayaga G. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Lo Prado
- Loreto Quinteros R. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Macul
- Bárbara Aliaga R. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Maipú
- Alejandra Fiabane S. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Ñuñoa
- Soledad Martínez G. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Pedro Aguirre Cerda
- Rosa Jiménez D. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Peñalolén
- Gemita Ampuero A. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Providencia
- Tabis Muñoz S. Comunal Quilicura
- Constanza Verdugo R. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Quinta Normal
- Carmen González M. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Renca
- Solange Vera B. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal San José de Maipo
- Maya Palestro C. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal San Miguel
- Gemy Herrera A. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Santiago
- Lya Leiva P. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Talagante
- Paulina Soriano F. Vicepresidenta de la Mujer, Comunal Vitacura

Agradecemos, también, a:

- Carolina Carrera F. vicepresidenta Partido Socialista de Chile
- Catalina Lagos. coordinadora del Programa de Derechos Humanos, Instituto Igualdad
- Cristina Romero C. militante de Maipú y ex dirigente regional
- Myriam Becerra R. miembro del Comité Central, región Metropolitana
- Natalia Flores G. coordinadora del Programa de Género, Instituto Igualdad

**VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**



**VICEPRESIDENCIA
DE LA MUJER
REGIONAL METROPOLITANO
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**



Este libro es un esfuerzo por rescatar y resaltar el trabajo desempeñado, particularmente a partir de los años '90, por las compañeras que han contribuido al trabajo social y político del Partido Socialista de Chile en la región Metropolitana. Un rasgo propio de la obra es que, por medio de un trabajo colaborativo y democrático entre los distintos comunales, se recogen los aportes y las biografías de las, frecuentemente, olvidadas dirigentas territoriales.

Es un paso en la visualización de las mujeres, en la senda de hacer del PS un partido genuinamente feminista. El rescate de la memoria de decenas de lideresas es una base firme para avanzar hacia un futuro donde el protagonismo de las mujeres sea un pilar de la construcción colectiva del socialismo chileno.

FONDO MICHELLE PEÑA 2020



**PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE**